TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE AGUASCALIENTES

CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA

INTERACCION ENTRE ADOLESCENTES CONSUMIDORES, NO CONSUMIDORES Y SUS PADRES

ANA DEL REFUGIO CERVANTES HERRERA

MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
PSICOLOGÍA CONDUCTUAL

TUTOR: Dr. Francisco Javier Pedroza Cabrera.

LECTOR: Dr. Kalina Isela Martínez Martínez

LECTOR: Dr. María Elena Rodríguez Pérez

Aguascalientes, Noviembre de 2010

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE AGUASCALIENTES

ANIVERSARIO UAA

Asunto: Autorización del Tema De Trabajo Práctico

CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

LIC. ANA DEL REFUGIO CERVANTES HERRERA.
P R E S E N T E.

Con base en lo que establece el Reglamento de Docencia en el artículo 173, le informo que se autoriza el Tema de Trabajo Práctico: "*Interacciones entre adolescentes consumidores, no consumidores y sus padres*". Así mismo se le designa como asesor al Dr. Francisco Javier Pedroza Cabrera. A fin de asignarle fecha para la verificación del Examen de Grado para la obtención del título de la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades, deberá cumplir con lo establecido en los artículos 161, 162, 174 y 175.

Con el objeto de dar cumplimiento a este reglamento el paso siguiente será autorizar la impresión de su tesis, toda vez que presente la carta de liberación y/o acuerdo señalado en la Fracc. II del artículo 175.

Sin más por el momento, aprovecho la oportunidad para enviarle un cordial saludo.

A T E N T A M E N T E
"SE LUMEN PROFERRE"
Aguascalientes, Ags., 3 de Noviembre de 2010

Dr. Daniel Gutiérrez Castorena
Decano del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades

c.c.p. Dr. Fernando Plascencia Martínez
Secretario de Investigación y Posgrado del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades
c.c.p. Dr. Francisco Javier Pedroza Cabrera
Secretario Técnico de la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades
c.c.p. Dr. Nelson Valencia Ceballos
Jefe del Departamento
c.c.p. Archivo

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE AGUASCALIENTES

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE AGUASCALIENTES
Conmemoración del Bicentenario del inicio de la Independencia de México y del Centenario de la Revolución Mexicana

Dr. Daniel Gutiérrez Castorena
Decano del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades
PRESENTE

Por medio de la presente, hacemos de su conocimiento que la Lic. Ana del Refugio Cervantes Herrera, egresado de la MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES ha presentado la integración final de su Proyecto Terminal titulado "Interacciones entre adolescentes consumidores, no consumidores y sus padres".

El Proyecto Terminal en su función de trabajo recepcional, incorpora los elementos teóricos y metodológicos requeridos para su construcción y su aplicación práctica, así como la presentación formal de acuerdo con lo establecido en la "Normatividad para entrega de tesis" institucional, cumpliendo con los criterios que le permiten ser defendida en el examen de grado reglamentario, dando paso al procedimiento de los trámites correspondientes.

Atentamente
"SE LUMEN PROFERRE"

Aguascalientes, Ags., 24 de Noviembre de 2010

Dr. Francisco Javier Pedroza Cabrera
Tutor

Dr. Kalina Isela Martínez Martínez
Lector

Dr. María Elena Rodríguez Pérez
Lector

c.c.p. Archivo Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades

From: maryelenarp@hotmail.com

To: ana0526@hotmail.com

Subject: Tesis

Date: Wed, 24 Nov 2010 16:29:53 -0600

Estimada Ana del Refugio Cervantes Herrera:

Por este medio te comunico que, después de leer el manuscrito de tu autoría titulado "Interacción entre adolescentes consumidores y no consumidores y sus padres", considero que está listo para imprimirse. Por ello, doy el visto bueno para que dicho documento se publique como tesis y puedas proceder a defenderla para obtener el grado de Maestro en el programa de Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Quedo a tus órdenes para cualquier comentario o duda posterior.

Atentamente

Dra. María Elena Rodríguez Pérez

Profesor Investigador Titular "C"

Universidad de Guadalajara

A mis padres con todo mi amor, admiración y respeto.
Ustedes hicieron de mí la persona que soy

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

AGRADECIMIENTOS

A mi tutor, Francisco Pedroza que siempre estuvo ocupado en mi formación y es un gran ejemplo de cómo hacer y disfrutar la ciencia.
A mi padre, por ser un ejemplo de trabajo alegre y constante. Eso es algo que me ayudará toda la vida.
A mi madre, por recordarme todos los días la importancia de disfrutar la vida y por tener tanta energía, de modo que sería vergonzoso no mostrar al menos la mitad de la usted tiene.
A mis hermanos, Guillermina, Alejandro y Elena por brindarme su ayuda y apoyo incondicional. Por ser mis amigos y compartir su vida conmigo. No existe manera de pagar eso.
A Kalina, que me asesoro y apoyo aún cuando está muy ocupada y no era su tarea.
A Sergio, que buscó artículos, corrigió mi redacción y me dio todo su apoyo y comprensión en todo momento. Realmente esto hubiera sido mucho más difícil sin ti.
A mis amigos, Alma, Miguel, y Eunice que me hicieron reír y me recordaron todo el tiempo que hay una vida fuera de la universidad.
A mi gran amiga Ambar. Fuiste muy importante en toda esta locura. Tu amistad y empatía me ayudó a tomar valor para iniciar y completar esto. Además hablar contigo me hace sentir que soy una persona normal y que no hago cosas tan locas.
A mis compañeros de la investigación, Ivan, San Juana y Fernanda que se preocuparon por registrar dejando de lado el resto de sus actividades.
A todos los compañeros del PIBA, que me hicieron muy amena la vida en la universidad y siempre estuvieron dispuestos a ayudarme.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Aguascalientes, Ags., 30 de Noviembre de 2010

A quien corresponda:

Por medio de la presente, hago constar que el índice del documento impreso de mi tesis titulada "Interacción entre adolescentes consumidores, no consumidores y sus padres", presenta errores en la paginación, sin embargo dichos errores no se encuentran en la presentación electrónica del mismo documento.

ATENTAMENTE

Ana del Refugio Cervantes Herrera.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

ÍNDICE

Introducción……1

Adquisición y mantenimiento del comportamiento adictivo…….....7

Niveles de consumo……14

Interacción social……..19

Interacción con padres y pares……..24

Relación entre las interacciones con padres y el comportamiento adictivo…...33

Teoría de la coerción……...36

Método……...43

Resultados……50

Discusión……..74

Referencias……..86

Apéndices……..96

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

RESUMEN

El consumo de sustancias entre adolescentes es una problemática de salud cada vez más preocupante a nivel mundial, por lo que, diversos autores se han dado a la tarea de conocer los factores que la desencadenan, encontrando que las relaciones entre los adolescentes y sus padres son un importante factor tanto de riesgo como de protección. Sin embargo, la naturaleza de las relaciones entre padres y adolescentes es un campo prácticamente inexplorado puesto que, en general se desconoce la topografía y funcionamiento de dichas interacciones.

El presente trabajo exploró las interacciones entre adolescentes y sus padres, distinguiendo entre adolescentes consumidores y no consumidores de sustancias.

Se trabajó con una muestra no probabilística de 8 díadas adolescente-padre (4 de adolescentes no consumidores y 4 de adolescentes con síntomas de dependencia), registrando su interacción por medio de un código de observación conductual. Se encontraron diferencias significativas en los estilos de interacción de ambos grupos en términos de entrega de reforzamiento, castigo y emisión de conducta de escape, respaldando con ello la importancia de las interacciones positivas entre padres y adolescentes, así como la pertinencia de la teoría de la coerción como explicación del inicio y mantenimiento del consumo de sustancias.

Palabras clave: Adolescente, padres, interacción, consumo de sustancias, observación.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

INTRODUCCIÓN

Actualmente el consumo de sustancias en adolescentes es una problemática de salud a nivel mundial debido no sólo a los altos índices de consumo sino a que estos pueden implicar problemáticas a largo plazo.

La adolescencia es una etapa del desarrollo que se caracteriza por constantes cambios psicológicos y biológicos. Es precisamente por esto que constituye un momento crítico donde se observan conductas de riesgo que pueden derivar en problemáticas que dificultan el logro de las tareas del desarrollo en la vida adulta. De hecho la experimentación con conductas no saludables suele iniciarse en la adolescencia temprana, incrementándose en la adolescencia media (Espada, Méndez, Griffin & Botvin, 2003), alcanzando su pico en la adolescencia tardía y disminuyendo en algunos casos alrededor de los 25 años, posiblemente debido a la inserción en los roles adultos (Gil & Ballester, 2002). Además, es durante este periodo que, se presentan o comienzan la mayoría de los trastornos psiquiátricos tales como la depresión, la esquizofrenia y el consumo de sustancias aunado a que se ha encontrado los jóvenes y adultos clasificados como antisociales, durante su infancia o adolescencia se comportaron agresivamente (Pedroza, 2006), es altamente probable que adolescentes que se involucran en consumo problemático durante la adolescencia lo continúen durante la edad adulta con todas las desventajas que esto conlleva.

El consumo de sustancias trae consigo dificultades tales como: deserción escolar y/o laboral, conducta delictiva. Asimismo, puede interferir en otros aspectos cruciales como el rendimiento académico o la propensión a realizar conductas de riesgo tales como mantener relaciones sexuales

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

desprotegidas, la conducción temeraria de vehículos o las conductas violentas o vandálicas. Se ha encontrado que los adolescentes que incrementan su consumo de sustancias presentan: suicidio, homicidio, desajustes psicológicos, prácticas sexuales de riesgo y delincuencia (Brendgen, Vitaro & Bukowski, 2000; Cortés, Espejo & Giménez, 2008; Dembo, Williams, Wothke & Schemidler, 1994; Oliva, Parra & Sanchez-Quejia, 2002).

En México, la Encuesta nacional de adicciones (ENA) 2002 reportó que más de tres millones de adolescentes, de entre 12 y 17 años, bebieron una copa completa de alcohol en el año previo al estudio. Aunque una gran parte de estos adolescentes no reportan problemas por su forma de beber, el 2% presenta al menos tres síntomas de dependencia a las sustancias. Cabe mencionar que esta cifra aumentó en un 30% para el año 2008, llegando también, a un total de 3.6% (13,668,284) adolescentes que consumieron alguna droga durante 2007, manteniéndose Aguascalientes a lo largo de ambas como primer lugar nacional de consumo per se y en adolescentes. Esta encuesta (ENA 2008) pone de manifiesto que si bien los patrones de los adolescentes implican un menor consumo y menos problemas asociados que los de los adultos, tienden a igualarlos, ya que año con año, el consumo de los adolescentes ha aumentado acercándose a la cantidad y frecuencia del consumo adulto. Lo cual permite suponer que de seguir así las problemáticas asociadas al consumo de los adultos se presentaran en los adolescentes en un lapso corto de tiempo, por lo que resulta necesario conocer los factores asociados a esta problemática.

Sobre este tema, Martínez y su equipo sostienen que el consumo de sustancias tiene un inicio y mantenimiento multifactorial. Estos factores son

llamados factores de riesgo y los definen como “aquellas circunstancias o características personales o ambientales que pueden predecir la presencia de una conducta problema” (Legaspi, Saucedo, Galarza, Valdez & Martínez, 2007). En cuanto al consumo de sustancias Pedroza (2006) menciona que existe una relación entre los factores adversos de la infancia, como problemas de conducta, deserción escolar, familias numerosas, y conducta agresiva de los padres, con los problemas de conducta antisocial a la edad de 18 años que incluyen robos, consumo de alcohol, consumo de drogas, práctica de conducta sexual de riesgo, historial de trabajo deficiente, por lo que estas situaciones representan importantes factores de riesgo para el consumo de sustancias. Hawkins, Catalano y Miller (1992), mencionan cuatro grandes grupos de factores de riesgo: los comunitarios, familiares, escolares e individuales. Los factores de riesgo comunitarios son: leyes que favorecen el uso, disponibilidad de la sustancia, extrema privación económica y la presencia de agentes inductores; los escolares son: bajo compromiso, fracaso escolar, escuelas con bajo nivel académico, escuelas no adaptadas a las necesidades del medio; los familiares son: padres consumidores, poca unión familiar, escasa o nula supervisión de los padres, falta de afecto o involucramiento de los padres, inconsistencia en las normas familiares y padres con educación mayor a secundaria; y los individuales son: búsqueda de sensaciones, baja percepción de la auto-eficacia, problemas de comportamiento tempranos y/o persistentes, percepción positiva de los efectos de la sustancia e inicio temprano del consumo. Cabe mencionar que para cada grupo de factores de riesgo se han encontrado factores protectores en el caso de los escolares, asistir a la escuela, buen desempeño escolar, sentimiento de conexión con compañeros y

maestros; las individuales son: autocontrol, alta autoeficacia, habilidades de rechazo, habilidades de comunicación, manejo de ansiedad y solución de problemas; los comunitarios son: seguridad, normas sociales positivas, cohesión en el vecindario, promoción de la salud y buena situación económica; los familiares son: monitoreo, involucramiento de padres con sus hijos, atención de los padres a los hijos, actividades entre padres e hijos, apoyo en actividades, presencia de los padres en casa, fuertes vínculos entre padres e hijos y expectativas de que los hijos terminen la preparatoria.

Sobre este mismo tema (factores de riesgo y protección), diversos autores han encontrado que las relaciones padre-hijo conflictivas son un factor importante tanto en el inicio como en el consumo de sustancias, así como para la conducta agresiva, ya que esta última se relaciona con familias con estrategias de solución de problemas poco efectivas (Loeber & Dishion, 1983; Jones, Olson, Gaffney & Zens, 2005; Martínez, Pedroza, Vacio & Jiménez, 2008). Por su parte, Nation y Heflinger (2006) sostienen que el trabajo con la familia parece ser el camino eficaz en el tratamiento del uso de sustancias y pareciera ser el mejor camino para evitar la recaída, sobre todo en el caso del consumo de alcohol y marihuana. De Micheli y Formigoni (2004) en un estudio sobre factores de riesgo en el consumo de drogas, tales como: bajos niveles de control y el bajo cuidado de los padres se asociaron con el consumo de drogas. Otros factores de riesgo fueron los rasgos de conducta antisocial, la influencia de pares, el género (los varones son quienes presentan una mayor propensión), la edad, un bajo rendimiento escolar, una relación pobre o mal con aquellos con quienes viven. En este estudio en particular se identificó que

aquellos estudiantes en horario nocturno están más propensos a consumir drogas y /o alcohol.

El estudio concluye con la sugerencia de la consideración de estos factores en la implementación de programas de prevención, programas que deben involucrar tanto a padres de familia como a escuelas.

Esta información se ve respaldada por resultados como el presentado por Jones y su equipo (2005) quienes al realizar una intervención preventiva para el consumo de alcohol, encontraron que los adolescentes fueron más receptivos a la intervención y mostraron menor incidencia de problemas "internos" sólo cuando los niveles de interacciones positivas de los padres con los adolescentes fueron muy altos. Se puede concluir que los factores familiares, tales como las interacciones positivas y el monitoreo parental (entre otros) son de vital importancia en el inicio y mantenimiento del consumo de sustancias aun por encima de factores personales tales como autoeficacia y el autocontrol. Cabe mencionar que la naturaleza de las relaciones entre padres e hijos adolescentes es un campo prácticamente inexplorado (Mazur & Hubbard, 2004) pues, si bien se han realizado trabajos que muestran la importancia de que se sostengan relaciones positivas en general se desconoce la topografía, funcionamiento y reglas que rigen dichas interacciones y los trabajos que se ocupan de este tema ordinariamente se ha centrado sobre todo en niños, dejando de lado a los adolescentes y sin generar una explicación detallada de los mecanismos y conductas que propician el inicio, mantenimiento y avance de dicha problemática.

Tomando en cuenta lo anterior, resulta pertinente conocer la topografía de las interacciones entre adolescentes y sus padres, así como las posibles

diferencias que se presentan entre adolescentes no consumidores y consumidores, así como la pertinencia de algunos modelos explicativos sobre el consumo de sustancias; ya que con dicha información, se posibilitaría la creación de programas de intervención sobre los estilos de interacción de los padres con los adolescentes que faciliten la disminución del consumo y con ello de los problemas asociados entre esta población.

ADQUISICIÓN Y MANTENIMIENTO DEL COMPORTAMIENTO ADICTIVO

Es común que los adolescentes experimenten diferentes tipos de actividades antisociales como el uso de alcohol y drogas. La mayoría disminuye su consumo al adquirir roles adultos tales como esposo, padre y trabajador, pero aquellos que no lo logran continúan su consumo con un deterioro y poca adaptación a la vida en general.

Según Winters y Fahnhorst (2005), una de las grandes razones que llevan a un adolescente a ingerir sustancias son los beneficios psicológicos tales como: aceptación social, disfrutar actividades recreacionales, reducción de estrés, entre otros. Otro punto que estos autores resaltan es que la aceptación social es más importante para los adolescentes que consumen que para los que no consumen.

Estos autores postulan que existen hipótesis encontradas sobre el inicio temprano del consumo:

1. La hipótesis de vulnerabilidad general o de selección: Dice que el consumo temprano de alcohol y los problemas a largo plazo son resultado de una susceptibilidad al alcohol en sí mismo más que al inicio temprano del consumo.

2. La hipótesis de los factores de riesgo: Ve a los adolescentes que consumen temprano en una trayectoria hacia consumos más fuertes y consecuencias mayores. Toma en cuenta otros factores de riesgo. Al hablar de los factores de riesgo menciona que son situaciones que hacen al sujeto susceptible de la problemática tales como: la edad, pares que consumen, sanciones legales, segregación y etiquetas sociales negativas. Esta hipótesis asume que los efectos

negativos pueden ser minimizados por acciones preventivas incluso en sujetos que inician su consumo en la adolescencia tardía o en la adultez emergente. Está hipótesis también, menciona que los factores protectores hacen el efecto contrario de los factores de riesgo.

Nuño-Guitiérrez, et al. (2002) realizaron una investigación acerca de la percepción de adolescentes mexicanos sobre los factores que les llevaron al inicio del consumo de sustancias. La gran fortaleza de este trabajo descansa en que rescatan las explicaciones de sentido común de los usuarios, y más aún en general coinciden con lo encontrado por otros autores en términos de factores protectores y factores de riesgo. A partir de los resultados arrojados por la utilización de una lista de factores, concluyeron que el inicio en el consumo de sustancias está relacionado con una vulnerabilidad en el sujeto más que en influencias del medio como presión. Sin embargo, a partir de un análisis más profundo de las entrevistas encontraron que sentimientos de soledad y problemas familiares mostraban una relación positiva significativa en el inicio del consumo así como entre percepción de poco cuidado parental y la influencia de los pares.

Finalmente concluyen que el consumo se posibilita por la acción de 3 partes: la primera es la vulnerabilidad individual (sentimientos de soledad, debilidad de temperamento, sentirse ignorado por los otros), que al conjuntarse con pertenecer a una familia problemática que está en crisis permanente, con falta de cuidado parental, y modelaje de conductas de riesgo como el consumo (segunda) posibilitan que el adolescente sea más susceptible a la influencia de otras personas como pudieran ser los pares (tercera).

Este trabajo muestra claramente la importancia de las interacciones positivas entre padres y adolescentes. Y si se tiene una visión más amplia las situaciones denominadas como vulnerabilidad individual, como pudieran ser la poca autoeficacia, los sentimientos de soledad, así como el déficit en habilidades sociales que llevan al adolescente a ser vulnerable a la influencia de los pares pueden ser un producto de las interacciones coercitivas con los padres a lo largo de la infancia.

Un trabajo consistente con esta noción es el presentado por Phillips y Dettlaff (2009) que al hacer una revisión entre los problemas conductuales en niños y adolescentes cuyos padres habían estado en prisión, encontraron que en estas familias se presenta una mayor proporción de consumo de sustancias y violencia doméstica. También encontraron que se presentan de dos a cuatro veces más problemas emocionales y conductuales en niños y adolescentes cuyos padres han sido arrestados que en la población en general.

Nation y Heflinger (2006) desarrollaron un modelo sobre el inicio de problemas conductuales y consumo de sustancias en adolescentes. Postulan que el inicio dichas problemáticas se puede clasificar en cuatro categorías: funcionamiento psicosocial, ambiente familiar, relación con pares y eventos estresantes.

A partir de la revisión de la literatura, muestran para el funcionamiento psicosocial que problemas de conducta y el déficit de atención en la infancia están fuertemente asociados con el inicio temprano e intenso del consumo de sustancias en la adolescencia. En cuanto al ambiente familiar, postulan que las relaciones cercanas y con cohesión son un factor protector importante al grado que disminuye notablemente la influencia del consumo de sustancias por parte

de uno de los padres. En lo que se refiera a los pares, mencionan que la percepción de que es aceptado y una práctica común entre los pares aumenta las posibilidades de consumo y más aún el consumo de los pares retroalimenta el propio consumo de manera que a mayor consumo entre los pares se presenta mayor consumo en cada adolescente como individuo y la percepción de riesgo disminuye. Al referirse a los factores psicosociales, resaltan la importancia de haber sido víctimas de algún tipo de violencia.

Por su parte, Botvin y Botvin (1992) proponen un modelo donde interaccionan factores individuales y sociales (tanto en lo micro como sería la familia como en lo macro que correspondería a los usos sociales y económicos). Al abordar los factores individuales se refieren a la vulnerabilidad propia del individuo (edad, sexo, personalidad, inseguridad, búsqueda de sensaciones, rebeldía, baja tolerancia a la frustración, creencias, actitudes, conocimientos, factores cognitivos, expectativas y estar involucrado con otros problemas comportamentales) y que la edad de inicio juega un papel importante en el establecimiento de dependencia, aumentando las posibilidades de que se presente con la precocidad del comienzo. Los factores micro sociales son: las influencias parentales (las actitudes de los padres sobre y hacia el consumo); influencia de los hermanos, influencia de los compañeros y amigos (donde el grupo de pares funge como modelador y reforzador positivo del comportamiento del adolescente) y factores escolares. El nivel macro social incluye la influencia de los medios de comunicación, contexto social y disponibilidad de la sustancia.

Por su parte, Hingson, Heeren y Winter (2006) después de realizar un estudio longitudinal con adolescentes urbanos a través de auto reportes donde

se indagaban variables sociales, familiares y de consumo (tanto del adolescente como de su familia) con el fin de entender el inicio y desarrollo del comportamiento adictivo, postulan que el inicio temprano en el consumo de alcohol se relaciona más con la viabilidad y facilidad de obtención de la sustancia y con la presión de los pares que con el consumo de padres y hermanos

En cuanto a la sustancia de inicio ya desde 1975 Kandel, a partir de dos estudios longitudinales, propuso un modelo sobre el desarrollo del consumo de sustancias así como el paso de una sustancia a otra. Dicho modelo cursa por cuatro estadios. El primero es cerveza o vino; el segundo, destilados o tabaco; el tercero es el consumo de marihuana y finalmente el cuarto se refiere al consumo de otras sustancias ilícitas. Encontró resultados similares en un estudio ulterior con 7611 adolescentes, de manera que sostiene que el consumo se inicia con sustancias legales (ya sea el alcohol o el tabaco), pasando alrededor de dos años después por la marihuana y finalmente (de nuevo alrededor de dos años más tarde) al resto de las sustancias ilegales como la cocaína y el crack. Para los hombres, el uso de tabaco resultó ser el mejor predictor para el consumo de sustancias ilegales diferentes de la marihuana. Es decir, el consumo de alcohol precede el uso de marihuana, el uso de la marihuana y el tabaco precede el uso de cocaína y crack y finalmente la cocaína precede al uso de crack. Además, cabe mencionar que el inicio temprano del consumo es un factor de riesgo importante para el consumo problemático de sustancias (Kandel & Yamaguchi, 1993).

También, se ha encontrado que el alcohol y el tabaco suelen ser la sustancia de inicio. Una vez que se consume en grandes cantidades se pasa al

consumo de marihuana y finalmente de otras drogas ilegales. Cabe mencionar que este no es un proceso necesario, pero el consumo de alcohol definitivamente facilita el paso a otras sustancias (González Calleja, García-Señorán & González González, 1996).

Oliva, Parra, y Sánchez-Queija (2008) a través de un estudio longitudinal muestran que el consumo una vez iniciado presenta una tendencia ascendente a lo largo de la adolescencia. Mencionan también, que los adolescentes que presentaron un claro patrón ascendente en su consumo de sustancias muestran una mayor cantidad de problemáticas asociadas al final de la adolescencia, así como desajuste emocional. Cabe mencionar que encontraron que los adolescentes que presentan un bajo consumo sostenido son los que presentaron puntuaciones más bajas en autoestima y más altas en problemas emocionales al final de la adolescencia. Esto puede ser debido a que el consumo suele proveerles de efectividad con su grupo de pares así como la sensación de bienestar.

Así pues, el consumo de sustancias se inicia debido a la interacción de factores de riesgo tanto personales, micro sociales (influencia de los padres y hermanos) y macrosociales (viabilidad de obtención de la sustancia, la aceptación social del consumo) y es sostenido por la disminución de sensaciones desagradables como el ser inadecuado o torpe, lo cual lleva a los adolescentes que consumen mayores cantidades de sustancias a desplegar una mayor eficacia social, reforzando positivamente el consumo, propiciando con ello no sólo el mantenimiento de la conducta sino el aumento de la misma en frecuencia e intensidad (cantidad), pasando de sustancias legales como el alcohol y el tabaco al consumo de sustancias ilegales cada vez con efectos

mayores; es decir, pasarán del consumo de alcohol al de marihuana y finalmente a otras sustancias ilegales.

NIVELES DE CONSUMO

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2000) publicó una clasificación del nivel de riesgo para la ocurrencia de problemas de acuerdo a la cantidad de alcohol consumido. Para los hombres se considera un consumo de bajo riesgo de una a cuatro copas estándar y para las mujeres de una a dos copas. El riesgo moderado para los hombres es un consumo entre cinco y seis copas y para las mujeres entre tres a cuatro copas. El consumo de alcohol que se asocia con un alto riesgo se considera para los hombres de siete a diez copas y para las mujeres de cinco a seis copas. Finalmente un consumo de muy alto riesgo se considera cuando es mayor a las diez copas para los hombres y mayor a las seis copas para las mujeres.

El consumo de sustancias y la forma adecuada de referirse a este fenómeno ha pasado por una serie de discusiones y cambios a lo largo de la historia pues definir en qué momento es importante intervenir y qué clase de consumo es problemático es un asunto no sólo estadístico sino también, cultural. Esto se ha puesto de manifiesto al aplicarse medidas adecuadas a ciertas poblaciones como en las que se consume alcohol diariamente, en poblaciones donde no es así y el hecho de que el consumo es un continuo que va desde el no consumo hasta la dependencia.

Como Medina-Mora (1994) hace evidente, en México el consumo suele ser explosivo y en muchos casos esporádico, establecer una cantidad máxima semanal recomendada puede derivar en usuarios de sustancias que consumirían dicha cantidad en una sola ocasión. Si bien es cierto que esta problemática se refiere específicamente al consumo de alcohol, es importante mencionarla como un ejemplo de la ambigüedad de las medidas utilizadas por

profesionales de la salud para la detección y tratamiento de problemáticas relacionadas con el consumo de sustancias.

Diversos autores han elaborado clasificaciones para el consumo. Por ejemplo: Winters y Fahnhorts (2005) hacen la diferenciación de los niveles de uso resaltándolos como un continuo: abstinencia, uso experimental (relacionado a actividades recreativas, uso mínimo), abuso temprano (alto consumo, consecuencias negativas, uso de más de una sustancia), abuso (consumo regular y frecuente, gran número de consecuencias negativas), dependencia (uso frecuente, muchas consecuencias negativas, signos de tolerancia, ajuste de actividades orientándolas a la obtención de la sustancia).

Sin embargo, actualmente existen dos manuales diagnósticos que gozan de una alta popularidad y respeto en el ámbito de la salud: el manual diagnostico Clasificación internacional de enfermedades (CIE) utilizado sobre todo en Europa y el DSM-IV que sobre todo se usa en América. Ambos manuales diagnósticos coinciden en una clasificación del consumo en 3 niveles: el uso, abuso y dependencia. Marcando a la dependencia como el nivel de atención prioritaria.

El DSM IV define la dependencia al uso de sustancias como un grupo de 3 o más de los siguientes síntomas que aparecen en cualquier momento dentro de un mismo periodo de 12 meses.

- Tolerancia. Necesidad de recurrir a cantidades crecientes de la sustancia para alcanzar la intoxicación (o efecto deseado). Notable disminución de los efectos usando la misma dosis. Pueden aumentar los niveles hasta llegar a cantidades letales.
- Abstinencia. Un cambio de comportamiento desadaptativo,

con concomitantes cognoscitivos y fisiológicos, que tiene lugar cuando la concentración en la sangre o tejidos de una sustancia disminuye en un individuo y el sujeto toma la sustancia para eliminarlos. Presenta los síntomas de la abstinencia desde que despierta.

- Uso compulsivo. El sujeto consume la sustancia más allá de lo programado por él mismo. Bebe hasta intoxicarse aun cuando se ha impuesto un límite.
- El sujeto puede expresar el deseo de abandonar la sustancia e incluso tener un historial de intentos infructuosos por abandonar o regular el consumo.
- El sujeto dedica mucho tiempo a obtener la sustancia, tomarla y recuperarse de sus efectos.
- Todas las actividades del sujeto giran en torno a la sustancia. Reduce sus actividades sociales, laborales o recreativas debido al consumo.
- El sujeto puede abandonar actividades familiares o hobbies con tal de consumir la sustancia en privado o estar más tiempo con amigos que tomen la sustancia. Y que a pesar de notar deterioro físico o psicológico la persona sigue consumiendo.

Este sistema de clasificación, si bien es útil, presenta una debilidad importante debido a que resalta la importancia de una intervención hasta que el consumo ha afectado de forma prolongada áreas importantes de la vida del usuario disminuyendo con esto la gravedad de las primeras alteraciones.

Otra dificultad importante del uso de este sistema de clasificación es que difícilmente puede ser plenamente aplicada en adolescentes, ya que esta

población aun cuando tiene consumos peligrosamente altos como claramente se ha mostrado en las encuestas de estudiantes y población en general (ENA, 2008; Villatoro et al., 2007) difícilmente presentará los tres o más síntomas necesarios para su diagnóstico y en caso de presentarlos sería aún más complicado que dichos adolescentes cubrieran el criterio de la temporalidad.

Sobre este tema, algunos autores (Chung & Martin, 2002) presentan la idea de que una de las dificultades para aplicar los criterios del DSM-IV a los adolescentes de igual forma que se aplica a los adultos radica en el hecho de que el consumo superior al proyectado entre los adolescentes puede ser atribuible más a la influencia de los pares, que ejercen presión para llegar a consumos cada vez mayores, que al consumo compulsivo. Este punto se encuentra sumamente apuntalado por la evidencia con respecto a la importancia de los pares tanto en el inicio como en el mantenimiento de la conducta de consumo (tema del que se habló en el apartado anterior).

Esto de ninguna manera implica que los adolescentes que no logran cubrir por completo dichos criterios diagnósticos se mantengan sin experimentar pérdidas importantes en las diversas áreas de su vida.

Este hecho remite no solamente a la importancia de flexibilizar o más bien adecuar los criterios diagnósticos para esta población, también pone de manifiesto la necesidad de crear programas de intervención adecuados a la población con estas características. Debido a que de otra manera su detección y tratamiento puede verse retardado algunos años ya que los programas que han probado ser exitosos para la población adolescente, excluyen a usuarios que presentan síntomas asociados a la dependencia. Un factor que puede propiciar la realización de intervenciones, así como el ajuste de criterios de

inclusión a los tratamientos, son las interacciones entre el adolescente y sus padres, como se puede apreciar en los siguientes apartados.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

INTERACCIÓN SOCIAL

Interacción social se define como una clase de organización del comportamiento en donde los actos de un individuo contribuyen a la dirección y control de los actos de otro en una relación de bidireccionalidad y reciprocidad (Cairns, 1979 en Santoyo & Espinoza, 2006). Dicha organización deriva en modos establecidos de intercambio (como pudiera ser pasar más tiempo con uno de los padres y/o hermanos que con otro o tener un amigo) que a su vez influyen en aspectos funcionales como el ajuste social. Otro aspecto de la interacción que influye sobre el ajuste es habilidad social, que se refiere a las acciones que realiza una persona que le permiten recibir la tasa de reforzamiento de su ambiente social, disminuyendo al mismo tiempo los eventos aversivos. Es decir, las interacciones sociales se van modificando en la medida en que van operando las demandas sociales, ambientales y las derivadas de la misma interacción y el reforzamiento recibido.

El intercambio con el medio social se va configurando por procesos de organización y anticipación respecto al comportamiento de otras personas. Así pueden establecerse reglas mediante las cuales se explicita lo esperado en la relación y sus consecuencias posibles, de manera que es factible conocer la forma en que se encuentran configurados patrones de intercambio ya sea coercitivo o positivos, en términos de reciprocidad, complementariedad e inhibición entre dos o más individuos (Santoyo & Espinoza, 2006).

Así pues, según estos autores, al estudiar el estilo de interacción lo que se estudia es la integración de patrones de organización del comportamiento en un escenario determinado.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es posible también, definir las variables que controlan los episodios sociales, identificando relaciones funcionales. Estos datos pueden ser la línea para programas de intervención. Santoyo (1996) sugiere la delimitación previa de variables potenciales. Su definición debe realizarse mediante un sistema de observación que llene los siguientes criterios:

a) Funcional: para identificar interacciones, verificable y evitar interpretaciones.
b) Repetible: con altos niveles de confiabilidad
c) Público: Para identificar concordancia entre observadores y estudios
d) Flexible: Usable en distintos contextos.
e) Inclusivo: Obtenga a la vez información contextual y diádica.

El estudio de las interacciones en ambiente natural es crítico debido a que permite conocer las variables involucradas en el intercambio social.

Dos variables que es importante tomar en cuenta cuando se habla de las interacciones entre adolescentes y sus padres son la agresión y la negociación. De la primera se ocupa el apartado de teoría de la coerción; de la segunda, el presente apartado.

La negociación es un proceso de intercambio de información de dos organismos con el objeto de lograr un acuerdo sobre aspectos, actos o situaciones. Estos actos involucran manejo de conflictos, intercambio de opiniones, o colaboración (Tracy, 1995). La negociación puede ser útil para evitar la agresión y el escalamiento durante los conflictos (Pérez, 2009). Durante este proceso los participantes deben hacer concesiones para alcanzar un acuerdo de compromiso, pero al mismo tiempo deben competir para lograr un buen resultado (Santoyo, 1997). Negociar implica que los sujetos deben

generar alternativas constructivas para pasar de una conducta estresante o negativa a un intento de compromiso y alcanzar así el acuerdo.

También, se ha identificado que el buen humor, el afecto físico, así como la validación de las opiniones del otro y el mostrar interés por las mismas, impiden que el conflicto crezca, favoreciendo la negociación. Las conductas que favorecen la negociación del conflicto en el contexto familiar son (Pérez, 2009):

1. Referirse a la regla que se transgrede al expresar el desacuerdo.
2. Explicar las razones que iniciaron el desacuerdo.
3. Externar las propias emociones y explorar las emociones del otro.
4. Ofrecer una oferta de compromiso.

Durante una negociación exitosa, debe incluir los siguientes componentes:

1. Identificar el origen del problema
2. Tratar un problema a la vez.
3. Ambas partes deben ser directos en su decisión.
4. Aun cuando el enojo sea grande no deben gritar, insultar, criticar, culpar o interrumpir.
5. Aclarar preguntas y dudas
6. Hacer saber al otro que se comprende su posición, no sólo ser condescendiente.
7. Proponer soluciones y preguntar si el otro está de acuerdo.

La importancia del proceso de negociación en la interacción entre adolescentes y sus padres radica en que posibilita el establecimiento de roles y acuerdos en cuanto al manejo del adolescente, lo cual deriva en una mejor

relación con su padre y con ello un mejor ajuste en la adolescencia y en la edad adulta. Además, minimiza las posibilidades de agresión y las oportunidades de conflicto.

Por otra parte, cuando el conflicto es abordado de forma inadecuada puede darse un fenómeno llamado escalamiento (Santoyo, 1997). El concepto de escalamiento se refiere al aumento gradual o exponencial de los niveles de violencia en las discusiones e interacciones entre dos individuos. Este fenómeno se presenta cuando ambos participantes ponen en juego pocas habilidades de negociación. Es decir, uno de los integrantes utiliza estrategias violentas, que son respondidas con niveles mayores de violencia por parte del otro participante (Santoyo & Espinoza 2006), y es propiciado por actitudes como:

1. Emitir críticas, expresiones de desprecio, sarcasmos, insultos, burlas, humor hostil, amenazas y provocaciones.
2. Expresar escepticismo sobre el cumplimiento de los acuerdos por parte del otro.
3. Actitud defensiva: Dar argumentos antes la crítica del otro, culpar al otro de lo que pasa.
4. Actitud evasiva: Evitar o no presentar contacto visual, no emitir respuestas inmediatas ante comentarios de la contraparte.

Finalmente cabe mencionar que durante la adolescencia las interacciones más significativas son las que se llevan a cabo entre los adolescentes y sus padres y entre los adolescentes y sus pares, por lo que resulta primordial conocer el estado de dichas interacciones, ya que estas

pueden implicar un insumo crucial en la explicación de distintas problemáticas, así como el diseño de intervenciones en este grupo poblacional.

INTERACCIÓN CON PADRES Y PARES

A lo largo de los últimos años se ha realizado un amplio trabajo sobre las interacciones sociales y cómo estas repercuten en el comportamiento de los adolescentes favoreciendo conductas poco adaptativas tales como: el comportamiento agresivo, conductas sexuales de riesgo y el consumo de sustancias (Decato et al., 2001; Demir et al., 2004; Deroma et al., 2004; Jaffee et al., 2003; Jones et al., 2005). A lo largo de esta bibliografía se encuentran dos tipos principales de interés: las relaciones con los pares y las relaciones con los padres.

Kotchick y Forehand (2002) muestran cómo el comportamiento paterno es un detonante importante del ajuste social del niño y el adolescente, al emitir conductas tales como entregar reforzamiento positivo, expresar abiertamente afecto positivo, involucrarse en las actividades y monitoreo del niño y mantener una diciplina firme pero no cruel.

Esta importancia aumenta notablemente en familias que se encuentran en situaciones estresantes como las que pasan por transiciones del desarrollo tales como divorcios o viven en entornos de alta marginación y peligrosidad.

Sobre el tema de las interacciones con padres, Dekovich, Janssens y Van As (2003) llevaron a cabo un trabajo en el que investigaron el grado de asociación entre el consumo de marihuana y el ambiente familiar como un pobre cuidado paterno, un bajo monitoreo por parte de los padres y problemas de alcohol en los padres, encontrando una asociación significativa.

Estos mismos autores (Dekovic et al., 2003) llevaron a cabo un trabajo donde se realizó una distinción entre varios grupos de factores familiares ordenados según la cercanía con el adolescente en la vida diaria: proximal

(interacción con los padres), distal (características disposicionales de los padres) y contextual (la calidad de las relaciones al interior de la familia) y los factores globales (p. ej. el estatus socio-económico).

Encontraron que el factor más cercano al adolescente es el comportamiento de los padres en cuanto a tareas tales como: proveer un seguro, cálido y afectivo entorno donde la individualidad es alentada facilitando con ello al adolescente explorar sus nuevas potencialidades físicas, cognitivas y sociales. Otra tarea es establecer reglas razonables que medien la conducta del adolescente. El fracaso parental en llenar estas tareas está relacionado con los problemas de comportamiento. El estudio contó con 508 familias de adolescentes divididos en tres grupos de edad (12-13, 14-15 y 16-18); todos ellos habían presentado problemas de comportamiento desde simples, como desobediencia, hasta complejos, como pegarle a alguien.

En cuanto a los factores proximales, fueron medidos por un cuestionario aplicado a cada padre. Responsividad parental fue definida como la tendencia a reaccionar puntual y sensitivamente a las señales del adolescente. Fue medida con un cuestionario además del involucramiento del padre con el hijo, el grado en que el padre usa cada tipo de castigo o disciplina y el monitoreo parental. A partir de esto concluyeron que los padres que daban más soporte (como supervisión en lugar de castigo) y los que son consistentes en su comportamiento hacia los adolescentes tienen menor riesgo de que sus hijos se vean envueltos en conducta antisocial. Además de que control estricto es inapropiado para disciplinar a los adolescentes y se relaciona con alto riesgo, resaltan que si bien encontraron relación entre los problemas de conducta y el uso temprano de marihuana, no es sobre los problemas de conducta sobre lo

que debe centrarse la intervención, si no sobre los factores que los desencadenan, tales como las interacciones con los padres.

Por su parte, Kuperman et al., (2001) en su estudio entre adolescentes de entre 14 a 17 años buscando evaluar los dominios de riesgo de alcoholismo en adolescentes aplicaron una entrevista semiestructurada a los adolescentes y a los padres sobre los criterios del DSM III-R utiliza para diagnosticar dependencia.

Todos los adolescentes provenían de familias con alto riesgo, donde al menos tres adultos cumplían con los criterios de dependencia al alcohol.

Los dominios de riesgo para los factores familiares se refieren a las interacciones madre (o padre)-hijo como: no hacer cosas juntos, herir sus sentimientos, frecuentemente critica, no hace cumplidos y no lo siente cerca de él.

Deroma, Lasiiter y Davis (2004) resaltaron la importancia de la disminución gradual del control parental para facilitar el desarrollo del autocontrol. Encontraron que un estilo parental duro está asociado a un incremento en los reportes de delincuencia entre los 15 y 16 años.

El uso por parte de los padres de técnicas inductivas (donde se muestran ejemplos de que le ha funcionado a otros) se ha ligado con una mayor tolerancia a lo nuevo y lo diferente.

Encontraron también, que los adolescentes se sienten mejor con ellos mismos y sus padres cuando se ven involucrados en el proceso de elección de acciones disciplinarias. Por el contrario los adolescentes que no se ven involucrados en el proceso muestran una mayor incidencia de enojo. Finalmente concluyen que conforme el umbral de involucramiento en las

consecuencias de sus actos se amplié, se incrementará la responsabilidad y confianza.

Ligado a esto en 2005 Jones y sus colaboradores realizaron una intervención que buscaba prevenir el consumo de tabaco y alcohol en adolescentes utilizando el Darmount prevention project (DPP), que revisa problemas de conducta, consumo de sustancias y problemas “internos” como sentimientos de tristeza.

Se llevaron a cabo sesiones informativas sobre los problemas físicos acarreados por el consumo, y la importancia de establecer políticas e involucrarse en actividades que prevenga el riesgo. Se enviaron 3 paquetes de material y se monitoreó a los 12, 24 y 36 meses. Encontraron que los varones fueron más receptivos a la intervención, mostrando menor internalización de problemas y menor incidencia de problemas “internos”, pero sólo cuando los niveles de interacciones positivas de los padres fueron muy altos. Finalmente, sugiere la implementación de métodos de recolección de datos más allá del auto registro tales como observaciones y entrevistas a padres.

Por su parte, Dishion, Nelson y Kavanagh en 2003 implementaron una intervención de 3 partes que incluía la entrevista motivacional. Encontraron que cambios en las interacciones coercitivas se relacionan con disminución en problemas de conducta.

Bagwell (2004) realizó un estudio con 96 adolescentes, 24 agresivos y 24 no agresivos con sus mejores amigos, donde se realizaron entrevistas individuales y una observación en situación de juego para ver la oportunidad de romper reglas y el conflicto y cómo lo resuelven. Los adolescentes no agresivos reportaron mayor calidad en las relaciones que los adolescentes agresivos.

Además, los adolescentes agresivos se vieron envueltos en más comportamiento antisocial que los no-agresivos. Se encontró que el tiempo que pasan bajo la supervisión de un adulto es significativamente mayor en el caso de las díadas de adolescentes no-agresivos. Los adolescentes agresivos se propusieron en mayor número de ocasiones romper reglas. Si bien no se hallaron diferencias entre el número de conflictos entre los dos grupos, si se encontró una mayor intensidad de estos para el grupo agresivo. También, que los adolescentes con poca calidad en sus relaciones suelen presentar estilos poco adaptativos de interacción como instigación al conflicto y dominancia. Además los adolescentes agresivos a menudo presentan pocas habilidades de control emocional y autocontrol. Finalmente concluyen que la poca supervisión por parte de los adultos se relacionaba con mayores conductas agresivas y que si la poca supervisión parental se prolonga durante toda la adolescencia, los adolescentes tendrán mayor probabilidad de involucrarse en comportamiento antisocial.

Asociado a esto, Lansford, Pettit y Bates (2003) encontraron que cuando las prácticas parentales son negligentes, inconsistentes o duras, el comportamiento de los adolescentes puede ser problemático. Afirman que los adolescentes cuyos padres tienen prácticas negativas presentan elevados riesgos a una variedad de conducta mal-adaptativa. Definen las prácticas parentales negativas como: la toma de decisiones unilaterales por parte de los padres, poca supervisión y conocimiento de las actividades del adolescente y disciplina dura. Esto a partir de la realización de un estudio con 362 adolescentes. Se aplicó una entrevista que buscaba conocer diferentes aspectos como: la toma de decisiones unilateral que concernía a las

actividades diarias (cómo gastar el dinero, qué comer, qué películas ver). Se le preguntó a las madres qué tan seguido sabían a dónde va el adolescente, con quién está, cuándo volverá, nombre y apellidos de sus amigos, qué tan difícil es saber dónde está el adolescente o qué está haciendo, qué tan seguido va a lugares prohibidos (peligrosos), si hay adultos cuando el adolescente visita las casas de sus amigos, si el adolescente frecuenta pares problemáticos y si el adolescente dice cuando va a salir solo. La escala de disciplina dura estuvo basada en los reportes de los padres de qué tan a menudo disciplinaban al adolescente con golpizas, azotar con un palo o golpear. Encontraron que la calidad en las relaciones amistosas y poca pertenencia a un grupo amplifican la asociación entre las decisiones unilaterales y la internalización del comportamiento en la escuela, particularmente cuando los adolescentes interactúan con pares que se perciben como muy antisociales. Así mismo, los grupos de afiliación, a pesar del nivel antisocial de los pares, sirven como moderador en la experiencia de poca supervisión y conocimiento de los adolescentes. Finalmente apunta que tener amigos y grupos de pares percibidos como con menor comportamiento antisocial amortiguan (protegen) a los adolescentes de los efectos de la disciplina cruel. Y que el comportamiento parental puede fungir como moderador de la asociación con pares y el comportamiento del adolescente.

Por su parte, Weimer, Kerns y Oldenburg durante el 2004 realizaron un estudio con adolescentes de 15 a 18 años con su mejor amigo de al menos 6 meses. Se les video grabó en dos conversaciones de 10 minutos y se les pidió que contestaran un cuestionario donde reportaban como suelen sentirse en las relaciones cercanas este cuestionario incluía las siguientes categorías:

1. Orientación segura.- “Fácilmente me siento cercano emocionalmente a otros.”
2. Orientación abandonada.- “Me siento a gusto sin una relación cercana” “Es muy importante para mi sentirme independiente”
3. Orientación preocupada.- “Quiero estar completamente cerca emocionalmente a otros”
4. Orientación asustada.- “Quiero relaciones cercanas pero me cuesta trabajo confiar en los otros”

A partir de la videograbación se clasificó a los adolescentes en dos tipos de auto revelación (alta y baja). En la alta se incluyeron aseveraciones profundas sobre sus opiniones y sentimientos (“realmente odié la fiesta de anoche”); en la baja opiniones y sentimientos superficiales, (“voy a tomar clase de español”).

Encontraron que los adolescentes con mayor seguridad mostraron mayor intimidad y mejores relaciones en la escuela.

Zimmermann (2004) buscó medir la asociación entre las rpresentaciones de los lazos de los adolescentes y la relación con los pares, así como la regulación interna de las emociones.

En cuanto a los resultados en particular la asociación entre la evaluación del vínculo, integración de las experiencias tempranas, el comportamiento de enlace, y el concepto de amistad parece sobresalir.

No sólo la habilidad para hablar coherentemente acerca de las experiencias de vínculo sino también, la competencia para evaluar las experiencias de relación o de pensar acerca de explicaciones sobre el comportamiento parental, puede contribuir a elaborar amistades razonadas en

un alto concepto de amistad. Por su parte Wierson y Forehand (1992) describen cómo diversos autores han mostrado que si bien las problemáticas y múltiples transiciones del desarrollo (tales como divorcio, conflicto interparental y depresión materna) tienden a alterar las interacciones entre padres y adolescentes lo cual deriva en mal ajuste del adolescente, las habilidades más importantes de los padres son las habilidades de comunicación y solución de problemas. Dichos autores trabajaron con una muestra de 184 adolescentes y sus padres y maestros. Las variables predictoras usadas fueron el estatus parental, conflicto interparental y depresión materna. Evaluando diversas habilidades de los padres como: comunicación positiva por parte de la madre, su nivel de inicio de conflicto y sus habilidades de solución de problemas sobre el desempeño escolar del adolescente. También, se ocuparon variables conductuales donde se revisaban aspectos como ser popular, ser fácil de tratar y tener muchos amigos.

A partir de los datos encontraron una relación importante entre la precepción de la relación de la madre y el adolescente con las habilidades de comunicación de la madre, de igual manera se encontró una relación indirecta entre la percepción del adolescente de la relación con la madre y el conflicto interparental y la competencia cognitiva. Finalmente, su conclusión más representativa es que la percepción de la relación funciona como mediador de la relación entre el conflicto interparental y la competencia.

Salamó, Avellaneda, Gras, Pérez y Font-Mayolas (2002) por su parte al explorar la relación entre el consumo de sustancias en adolescentes y el consumo por parte de sus padres y hermanos muestran que los adolescentes cuyos padres, pares y hermanos beben muestran un mayor consumo y menor

percepción de riesgo asociado a éste. Las variables que mejor predicen el consumo de alto riesgo son el sexo, la edad y el consumo de alcohol por parte de algún hermano. Así, la probabilidad de realizar un consumo de riesgo es mayor entre las chicas, los adolescentes mayores y aquellos que tienen algún hermano consumidor de alcohol.

Todos estos trabajos muestran que existe una importante relación entre el estado de las interacciones entre los adolescentes y sus padres y la conducta de riesgo tales como consumo de sustancias y conducta antisocial, por lo que se ahondará sobre este tema en el siguiente apartado. Ya que al tomar en cuenta y conocer dichas interacciones, podrán diseñarse programas de intervención adecuados a las necesidades de la población adolescente que presenta conductas estas de riesgo.

RELACIÓN ENTRE LAS INTERACCIONES CON PADRES Y EL COMPORTAMIENTO ADICTIVO

Pedersen, Mastekaasa y Wichstrom (2001) investigaron el grado de asociación entre el consumo de marihuana y el ambiente familiar como un pobre cuidado paterno, un bajo monitoreo por parte de los padres y problemas de alcohol en los padres. Si bien encontraron relación entre los problemas de conducta y el uso temprano de marihuana, resaltan que no es sobre los problemas de conducta sobre lo que debe centrarse la intervención, si no sobre los factores que los desencadenan.

Darling y Cumsille (2003) llegan a conclusiones similares a partir de un estudio sobre el consumo de tabaco en adolescentes encontrando que el que los padres ejerzan un estilo parental positivo con altos niveles de monitoreo parental, comunicación padre-hijo y desaprobación por parte del padre del uso del tabaco, ha mostrado un decremento en el riesgo de uso de esta sustancia. En este artículo mencionan también, Nancy y Cumsille (2003) reportaron que el que los adolescentes crean en la legitimidad de la autoridad de sus padres los protege de la influencia negativa de los pares que usan sustancias y que el monitoreo parental era predictor del uso de sustancias sólo cuando el adolescente no creía que sus padres tuvieran derecho de imponer reglas. Guerra et al. (2004) por su parte encontraron una disminución significativa de la percepción del cuidado parental en usuarios habituales de alcohol y drogas comparados con los abstinentes.

Continuando sobre la línea de la cercanía parental y la conducta antisocial en el adolescente, Weaver y Prelow, (2005) realizaron un trabajo sobre la relación con los padres como moderador de la conducta antisocial y la

filiación con pares antisociales. Los resultados dan soporte a la noción de que los adolescentes de sexo masculino con un padre responsivo quien conoce sus necesidades socioemocionales tienen una menor propensión a asociarse con pares antisociales. “Los resultados sugieren que la total relación negativa entre la responsividad y los problemas de conducta es más fuerte a altos niveles de demanda, aun cuando se sigue encontrando esta relación a bajos niveles de demanda parental”. Por lo tanto la demanda parental está positivamente relacionada con los problemas de conducta a bajos niveles de responsividad parental, del mismo modo la demanda parental se vuelve negativamente relacionada con los problemas de conducta conforme el nivel de responsividad parental aumenta.

Por otra parte, pero con gran relación con este tema, Riesch y cols. (2000) a partir de sus trabajos sobre los temas frecuentes de discusión entre los padres y los adolescentes concluyen que las discusiones tranquilas proveen al adolescente de habilidades para la resolución de problemas y adaptación. Sin embargo, las discusiones fuertes y frecuentes representan un problema de comunicación. Dichos problemas pueden representar un importante detonante del consumo por lo que proveer a los padres guía sobre los tópicos de discusión, así como habilidades para manejarlos constituye una contribución importante para la salud del adolescente.

Sobre el tema de las discusiones, Caughlin y Ramey (2005) condujeron un estudio sobre la conducta de ignorar durante las discusiones y peticiones tanto por parte de los padres, como por parte de los adolescentes los resultados han sugerido que la conducta de ignorar de los adolescentes puede ser exacerbada por padres que son intrusivos, restrictivos o exigentes. Esto

puede ser debido a que llegan a saciedad y los gritos dejan de ser aversivos. También, mencionan que tanto la demanda por parte de los padres e ignorar por parte de los hijos como la demanda por parte de los hijos y el ignorar por parte de los padres están inversamente asociadas con la satisfacción con la relación de los padres y de los adolescentes, y con alto consumo de sustancias entre los adolescentes.

El monitoreo parental es en las diferentes etapas del desarrollo esencialmente lo mismo: la preocupación parental por las actividades del hijo y de comunicar al hijo que el padre se preocupa y está al tanto de dichas actividades. Insiste también, en que una historia de decir la verdad, cuidados, involucramiento y compartir actividades son partes integrales del monitoreo (Dishion & McMahon, 1998).

Estos trabajos muestran claramente la influencia entre las relaciones padre-hijo satisfactorias y positivas con la abstinencia y la disminución en el patrón de consumo de sustancias por parte de los adolescentes. También, muestran que por el contrario las relaciones conflictivas y poco satisfactorias implicar un importante factor de riesgo para el consumo de sustancias adictivas en esta población.

En base a lo expuesto anteriormente es posible afirmar que la forma en que los padres interactúan con los hijos, así como el monitoreo y sistema de manejo del adolescente, representan un insumo importante en la configuración del intercambio de reforzamiento entre los adolescentes y sus padres y que dicho sistema de reforzamiento juega un papel determinante en el inicio de conductas desadaptativas tal como lo muestra la teoría de la coerción que se revisa en el siguiente apartado.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TEORÍA DE LA COERCIÓN

La teoría de la coerción es un modelo del génesis y mantenimiento de la conducta antisocial. Postula que la conducta antisocial no sólo es desplegada durante los años preescolares y sucesivos, sino que es aprendida y reforzada previamente en casa (Patterson, 2002).

Este modelo explica que el estilo de interacción se va construyendo desde el nacimiento a partir del temperamento del niño y la forma en que el cuidador interactúa con él. Patterson (2002) ha recabado suficiente evidencia que respalda estas afirmaciones, entre ellas que los hijos de personas con trastornos psiquiátricos son menos efectivos socialmente, esto debido al pobre modelaje que reciben de sus padres.

Se ha encontrado que un patrón de conducta consistente entre los niños cuyo vínculo con sus cuidadores ha sido clasificado como inseguro-ambivalente y las conductas coercitivas. Así como estabilidad en la forma en que los niños de 18 meses comunican sus necesidades y cómo lo hacen niños preescolares (Leave, Pears & Fisher, 2002). Es decir, el niño y el padre forman un sistema de reforzamiento mutuo, de modo que un padre que inicia y refuerza poco el contacto y la búsqueda de apoyo a su hijo, también, recibirá poco reforzamiento por parte del niño, continuando con ello el distanciamiento y al mismo tiempo fomentando la expresión inadecuada de emociones en el infante, quien no recibe un modelamiento ni reforzamiento de conductas adecuadas (Leave, Pears & Fisher, 2002).

En estos casos más bien lo que es reforzado es la conducta disruptiva y abrupta, tales como pataleos y llanto, ya que estas conductas son las que reciben refuerzo en forma de atención y en ocasiones regaños y gritos. Así,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

debido a que estos padres no sólo ignoran la conducta pro-social y refuerzan la conducta disruptiva, también, son inconsistentes en estas respuestas, de modo que el niño no recibe una adecuada retroalimentación lo que lo lleva a desplegar sistemáticamente conducta agresiva estableciendo con ello un estilo de interacción coercitivo.

Los autores (Leave, Pears & Fisher, 2002) introducen en su modelo el concepto “scaffolding”. Este concepto es similar al de zona de desarrollo próximo manejada por Vigotsky (1979). Scaffolding se refiere a la habilidad de los padres de guiar al infante en el logro de las tareas y habilidades propias de su edad, facilitando así el despliegue de conductas que previamente no existían en el repertorio de conducta del niño.

Esta habilidad implica la retroalimentación positiva (errores y aciertos) de la ejecución del niño, contacto físico afectivo y sonrisas. El que los padres posean y utilicen dicha habilidad propicia la adaptación social en los años escolares. Esta habilidad suele ser débil en padres coercitivos, de manera que la conducta coercitiva tiene altas probabilidades de presentarse de forma “hereditaria”, puesto que, un padre coercitivo provee de poco reforzamiento positivo, altos niveles de castigo y mayor atención a la conducta antisocial, propiciando con ello el establecimiento de un estilo de interacción coercitivo en los hijos.

Con respecto a esto, los autores señalan cuatro posibles desenlaces del desempeño de los padres, dichos desenlaces dependen de las habilidades de los padres. Tanto estos desenlaces, como las habilidades que deben mostrar los padres cambian con respecto a la edad del niño y van desde la competencia social hasta el comportamiento antisocial. Con respecto a la

adolescencia las habilidades que deben desplegar los padres son: reforzamiento positivo, monitoreo parental y disciplina. Resaltan también, que los adolescentes que permanezcan desplegando baja competencia y alta conducta antisocial es muy probable que se involucren en conductas de riesgo tales como el consumo de alcohol y drogas (Leave, Pears & Fisher, 2002).

Explican que el comportamiento agresivo y coercitivo se presenta en la medida en que resulta reforzado por las interacciones familiares (Snyder & Stoolmiller, 2002). Es decir, se desplegará tanto como le permite al niño (o adolescente) obtener beneficios como terminar con peticiones de otros miembros de la familia o controlar el comportamiento de otros (por lo tanto es reforzado negativamente), como abandonar la habitación cuando el padre emite una instrucción, de modo que este último deja de emitir instrucciones en general, o abandona esa instrucción en particular. El comportamiento coercitivo también, recibe refuerzo positivo, pues parece ser muy funcional para obtener atención social, objetos y actividades preferidas. Así pues es muy probable que hacer un berrinche se vuelva recurrente si permite al niño (o adolescente) obtener un videojuego (Snyder & Stoolmiller, 2002).

En muchos casos, ambos tipos de reforzamiento actúan simultáneamente creando una fuerte selección de comportamiento aversivo, el cual no sólo se presenta en el ambiente familiar, sino que se generaliza a otros ámbitos de la vida como el escolar (Snyder & Stoolmiller, 2002).

Cabe mencionar que los autores resaltan que es justo por esto que el uso del reforzamiento positivo por parte del padre de la conducta pro-social no ha obtenido resultados significativos en modificar el comportamiento. Es decir, la conducta de escape provee al padre de mejores resultados que el refuerzo

positivo, además de que no se entrena al niño en conductas prosociales que cumplan la misma función que la conducta coercitiva.

Estos conceptos coinciden con lo propuesto por otros autores como Santoyo (1997) quien expone que cuando los padres responden a la obediencia del hijo con valencia positiva es más probable que se vuelva a presentar esa conducta que si responde con valencia negativa. Es decir, cuando el padre responde de forma negativa a la conducta de su hijo, el niño será menos propenso a seguir la siguiente instrucción.

Es justo aquí donde radica la gran dificultad en la construcción de programas exitosos. Pareciera que debido a que aplicar extinción a la conducta coercitiva, funciona como refuerzo negativo, entonces la respuesta es aplicar castigo a dicha conducta. Sin embargo, el resultado de presentar respuestas aversivas a la conducta antisocial, es el aumento en la frecuencia e intensidad de la conducta agresiva en el adolescente. Este fenómeno coincide con el concepto de escalamiento (Santoyo & Espinoza, 2006) el cual se ha revisado brevemente en el apartado de interacción social (p.p. 12). De modo que los programas deben promover el refuerzo positivo de la conducta pro-social, y proveer de conductas incompatibles que reditúen al adolescente tanto como la conducta antisocial, y al mismo tiempo evitar el simple uso del refuerzo o extinción del comportamiento coercitivo.

Reid y sus colaboradores (2002) como parte de su propuesta mencionan también, que los pares juegan un papel importante en el establecimiento de la conducta agresiva, pues la proveen de constante reforzamiento. Esto sucede debido a que, desde la infancia, los niños agresivos son rechazados por los pares normativos, viéndose de algún modo obligados a convivir exclusivamente

con pares antisociales, quienes por supuesto refuerzan la conducta antisocial mucho más que la conducta normativa o pro-social.

Dicho reforzamiento de los pares puede ser atenuado por el monitoreo parental que juega un papel importante en modular la influencia de los pares. El correcto monitoreo implica conocer los amigos del adolescentes, conocer sus intereses y actividades cuando no está en casa. También, es importante la negociación de reglas claras, así como la habilidad de responder contingentemente ante la transgresión de dichas reglas.

El monitoreo parental es especialmente importante en ambientes donde abundan pares antisociales y existen muchas posibilidades para actividades antisociales, ya que no sólo provee del modelaje de conductas socialmente efectivas como la negociación, sino que también, permite a los padres limitar en cierta medida la convivencia con pares antisociales (Snyder, 2002).

Así pues, el involucramiento con pares antisociales es producto de los repetidos fracasos en la socialización, la poca calidad y corta duración de las relaciones amistosas y el entrenamiento en conductas coercitivas recibido en casa. Este involucramiento con pares antisociales provee al adolescente de entrenamiento en conductas desviadas, debido a la coparticipación en las mismas y el refuerzo positivo de las contingencias (Snyder, 2002).

El hecho de que los escenarios se encuentren controlados por pares más que por adultos implica menos tiempo bajo supervisión y esto trae consigo más tiempo con pares antisociales y con ello reforzamiento positivo para la conducta desviada (Snyder, 2002).

Los autores mencionan también, que los padres de una familia que pasa por una o varias transiciones tales como divorcio, cambio de casa,

adquisición de una nueva pareja por parte del padre o muerte de alguno de los miembros de la familia, tienden a ser menos efectivos en el monitoreo de los hijos y con ello facilitan el involucramiento con pares antisociales, propiciando con ello el establecimiento de conducta antisocial y un estilo de interacción coercitivo (Capaldi, DeGarmo, Patterson & Forgatch, 2002).

Finalmente Patterson y Yoerger (2002) mencionan que los programas deben concentrarse en los padres para que sean más contingentes, incluyan trabajo en habilidades académicas, y cuidado y monitoreo para restringir la cantidad de tiempo que el adolescente (o niño) pasa en actividades sin supervisión con pares.

En resumen la teoría de la coerción postula que la conducta antisocial se va desarrollando desde la infancia temprana a través del modelamiento de los padres, el refuerzo tanto positivo como negativo de la conducta coercitiva y antisocial, así como la aplicación de extinción a la misma, (es decir que los padres ignoren la conducta antisocial), sumado a la baja tasa de reforzamiento de la conducta prosocial, y la aplicación de disciplina inconsistente y poco monitoreo por parte de los padres. Lo puede dificultar al niño la interacción con pares normativos debido a que no le provee de conductas socialmente efectiva con lo que al mismo tiempo facilita el involucramiento con pares antisociales quienes en muchos casos no sólo refuerzan la conducta antisocial, sino también, modelan, propiciando con ello una mayor gama de conducta antisocial y de riesgo. De manera que la teoría de la coerción si bien no explica directamente la conducta antisocial y el consumo de sustancias en los adolescentes, si puede proveer de una explicación clara, comprobable y científica de cómo se configura y establece la conducta antisocial al tiempo que

proporciona un marco que explica y da sentido a los hallazgos en términos del estado y tipo de las interacciones entre padres y adolescentes consumidores y antisociales.

Tomando en cuenta lo expuesto en los apartados anteriores el presente trabajo busca conocer los estilos de interacción social entre adolescentes consumidores y no consumidores de sustancias y sus padres y pares, así como las posibles diferencias entre estos grupos y la viabilidad de la teoría de la coerción como un modelo de explicación del inicio y mantenimiento del consumo de sustancias.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

MÉTODO

Participantes

Se obtuvo una muestra no probabilística de 8 díadas adolescente-padre con una edad promedio de 15.4 años (en los adolescentes), divididos en dos grupos. El primero de los grupos constó de 4 díadas donde el adolescente presentar al menos un síntoma de dependencia a las drogas, el segundo de 4 díadas cuyo adolescente fuera no consumidor. La asignación a cada grupo se realizó con el siguiente criterio:

- Grupo 1: Adolescente que consume algún tipo de sustancia y que presenta al menos un síntoma de dependencia según el DSM-IV.

1. No consumidor: Adolescente que no ha consumido sustancias en los últimos 12 meses y no ha sido un consumidor regular con anterioridad.

Escenario

En el caso de los Grupo 1 fue el Centro para el tratamiento de las adicciones Nueva Vida. Dicho centro cuenta con recepción, cubículos para la atención a los adolescentes, y una sala de juntas. El trabajo se llevó a cabo tanto en los cubículos como en la sala de juntas. En el caso del grupo 2 se realizó en las instalaciones de su escuela cuidando las condiciones de luz y aislamiento.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Materiales

Para el presente trabajo se utilizó una videograbadora mediante la cual se recogieron las interacciones entre los participantes y lápices para el llenado de las listas de temas de conversación.

Instrumentos

1. Lista de temas de conversación (Pedroza, Ruiz & Díaz, 2007): Listado con 37 temas de conversación y un espacio adicional (al final de la lista) donde los participantes pueden agregar un tema a la lista (apéndice 1). Abarca las áreas que suelen generar conflicto entre padres e hijos, tales como, las tareas escolares y de la casa, reglas de la casa y manejo del adolescente; escuela, maestros y calificaciones, así como relación con amigos y profesores.
2. Composite Internacional Diagnostic Interview (CIDI): Entrevista diagnostica desarrollada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1993, altamente estructurada cuyo objetivo es identificar problemas de salud mental y consumo de drogas basado en los criterios diagnósticos del DSM-IV. Cabe mencionar que solamente te utilizó los apartados que mide al consumo de alcohol y dependencia al uso de sustancias.
3. Código de observación de la interacción de adolescentes (Cervantes, Pedroza, Bárcenas & Jiménez, 2010): Código de observación conductual, de tipo exhaustivo, da cuenta de la interacción entre el adolescente y uno de sus padres, o entre el adolescente y un par. Consta de 19 categorías de observación. Se encuentra dividido en dos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

tipos de conductas llamadas estados y eventos diferenciados por la forma de registro, de los estados se registra la duración (se encuentran subdivididos en dos subgrupos y son mutuamente excluyentes intragrupo) y de los eventos sólo su ocurrencia. Dichas categorías junto con sus definiciones se muestran a continuación.

Estados

1. Contacto visual.- Orientar la vista hacia el otro sujeto. (se puntúa a partir del segundo 4).
2. Retirar.- Orientar la vista hacia algo diferente del otro sujeto por más de 3 segundos (se puntúa a partir del segundo 4).
3. Habla temática. Emisión verbal relacionada con el tema que se está tratando (temas relacionados con la lista otorgada al inicio de la sesión).
4. Hablar. Emisión verbal no relacionada con el tema tratado (temas no relacionados con la lista) (se puntúa a partir del segundo 5)
5. No hablar. No hay emisión verbal (se puntúa a partir del segundo 5).

Eventos

1. Verbal positivo. Expresiones verbales de aprobación de la conducta, apariencia, estado o condición física del otro. Se incluyen expresiones de apoyo, dar las gracias, cumplidos.
2. Verbal negativo. Expresiones verbales de desaprobación o inconformidad de la conducta, apariencia, estado o condición del otro. Por ejemplo insultos o burlas.
3. Verbal positivo de tercero. Expresiones verbales de aprobación de la

conducta, apariencia, estado o condición física de otras personas y eventos. Se incluyen expresiones de apoyo, dar las gracias, cumplidos.

4. Verbal negativo de tercero. Expresiones verbales de desaprobación o inconformidad de la conducta, apariencia, estado o condición de otras personas. Por ejemplo insultos o burlas.
5. Terminación. Expresiones verbales explicitas que impongan el fin de una temática o el inicio de la misma.
6. Preguntar. Solicitar información acerca de algún tema para iniciar, confirmar, continuar una conversación.
7. Debatir. Emisión de enunciados acusatorios hacia el otro o que muestren argumentos que justifiquen los hechos.
8. Concesión. Dentro del proceso de negociación son argumentos que muestren un cambio en el propio comportamiento que denote una reducción de las demandas o aspiraciones propias.
9. Contención. Dentro del proceso de negociación son argumentos que muestran opciones de cambio en el comportamiento del otro
10. Concesión Hostil. Dentro del proceso de negociación son argumentos que muestran un cambio en el propio comportamiento debido a que el otro no propone o no está en disposición de negociar.
11. Contención Hostil. Dentro del proceso de negociación son argumentos coercitivos que demandan cambio en el comportamiento del otro.
12. Acuerdo. Emisión de argumentos que denoten un consentimiento de las propuestas realizadas.

13. Aclarar. Dar mayor información acerca del mensaje del tema como respuesta a la petición expresa del otro.
14. Respuesta simple. Emisión de un monosílabo o palabra, como respuesta a un cuestionamiento del otro o expresiones no verbales que muestren acuerdo o desacuerdo (movimientos con la cabeza o con el dedo).

En este sistema el registro es continuo y se realiza con ambos participante al mismo tiempo. Pares de observadores entrenados emplearon el código de observación para la obtención de datos por espacio de 60 a 90 minutos. Con la finalidad de garantizar la confiabilidad de los datos arrojados por el uso del código de obsevacion se buscó la concordancia entre observadores, se obtuvo a través de dos coeficientes. El primero es el de concordancia por porcentaje de acuerdos, el que se obtiene según la fórmula de acuerdos sobre total de observaciones (Bakerman & Gottman, 1986), siendo la confiabilidad criterio aceptada del 90%. El coeficiente Kappa (Bakerman & Gottman, 1986; Cohen,1960) se aplicará como un segundo estadístico de concordancia, el cual corrige los acuerdos por azar en las observaciones, y se obtiene mediante la siguiente formula K= Po-Pc./1-Pc

En donde Po corresponde a la proporción de acuerdos y Pc a la proporción aleatoria de acuerdos.

Procedimiento

Una vez establecido el catálogo conductual, se inició el proceso de validación del mismo. Para este fin participaron cuatro observadores entrenados organizados en díadas (cada díada observó un video diferente). Dichos

observadores realizaron registros de interacción con dicho código. Partiendo de estas primeras observaciones se construyó la matriz de confusión la cual permitió encontrar las categorías que no estaban definidas adecuadamente, que creaban confusión o se traslapaban y que por lo tanto era necesario reformular o eliminar definitivamente del catálogo. Este procedimiento se llevo a cabo en quince ocasiones en sesiones semanales o quincenales de 20 minutos de observación (para cada sujeto de la díada) y de dos a tres horas de revisión y reformulación de categorías hasta llegar a la versión actual del catálogo.

Una vez definido el catalogo definitivo, se buscó lograr la confiabilidad entre pares de observadores, registrando mediante el software Observer XT-9 (2010). El proceso de validación se llevó a cabo en alrededor de 30 sesiones de observación de 10 minutos entre dos pares de observadores.

Para la realización del presente trabajo participaron 8 díadas adolescente-padre, con un promedio de edad en los adolescentes de 14.5 años. Cuatro de esas díadas estuvieron conformadas por adolescentes que no consumen sustancias adictivas y sus padres, el resto por adolescentes que presentaban al menos un síntomas de dependencia el uso de sustancias.

La muestra se obtuvo por participación voluntaria, previo consentimiento informado y los adolescentes obtuvieron un pase doble para el cine al finalizar la evaluación.

Durante dicha evaluación se realizó una videograbación del adolescente en interacción con su padre en sesiones de 45 a 60. Para llevar a cabo dicha videograbación se le entrega al sujeto y su padre una lista de temas de conversación (apéndice 1). Los participantes debieron clasificar dichos temas

de conversación en agradables y desagradables, posteriormente elegir uno de ellos e iniciar una conversación se asignó un tiempo de 30 min para estos dos primeros pasos; en un tercer momento eligió uno de los temas de conversación desagradables (de preferencia el de mayor conflicto) y mantener una conversación sobre él durante 30minutos intentando llegar a acuerdos.

Finalmente, a partir de los videos se realizó el registro de observación por uno de los observadores.

Las conductas contenidas en la totalidad de las videograbaciones fueron registradas a través del código de observación conductual (con un total de 19 conductas) con ayuda del software Observer XT-9.

Sobre los resultados producidos por dicho software de cada una de las sesiones (en el tema agradable y tema desagradable) de cada participante (adolescente y padre) se obtuvo la media y la varianza de las categorías conductuales registradas. Posteriormente se realizó la prueba no paraméntrica Kruskal-Wallis para muestras independientes, mediante el paquete estadístico SPSS-16 con el fin de detectar diferencias entre los comportamientos emitidos por los participantes a nivel de grupos (grupo 2 y Grupo 1), díada (ocho díadas adolescente-padre) y e intragrupo (adolescentes del grupo 2 con sus padres y adolescentes del grupo 1 con sus padres) tanto en la situación agradable como de conflicto (desagradable). Los resultados arrojados por dicho procedimiento se presentan en siguiente apartado.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

RESULTADOS

En lo referente a las conductas presentadas por los adolescentes no consumidores (grupo 2) en comparación con los adolescentes con síntomas de dependencia (grupo 1) durante la interacción sobre el tema de conversación agradable se presentaron diferencias significativas en la categoría de Verbal positivo ($z=1.984$, $p<0.05$), presentando una tasa por minuto de 0.17 para el grupo 2, y de 0 en los grupo 1 y verbal positivo de tercero ($z=1.983$, $p<0.05$) con una tasa promedio de 0.108 por minuto en el grupo 2 y de 0 en el grupo 1 (Figura 1).

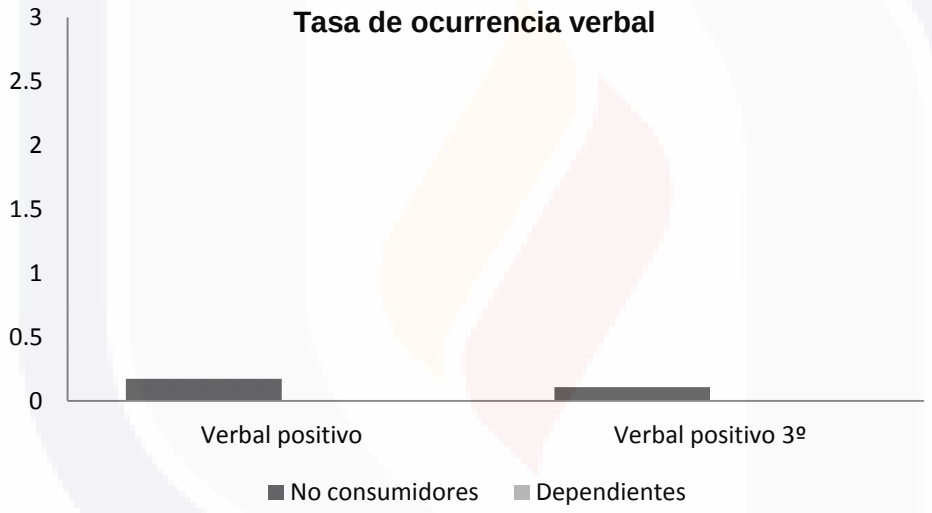


Figura 1. En la figura se muestra la tasa de ocurrencia de las conductas de verbal positivo, verbal positivo de tercero para los adolescentes en la interacción de tema agradable.

Para la interacción en el tema desagradable para estos mismos grupos, solamente se presentaron diferencias significativas en la conducta de debatir ($z=2.033$, $p<0.05$) con un tasa promedio de 0.17 por minuto en los del grupo 2 y de 0.04 en el grupo 1 (Figura 2).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

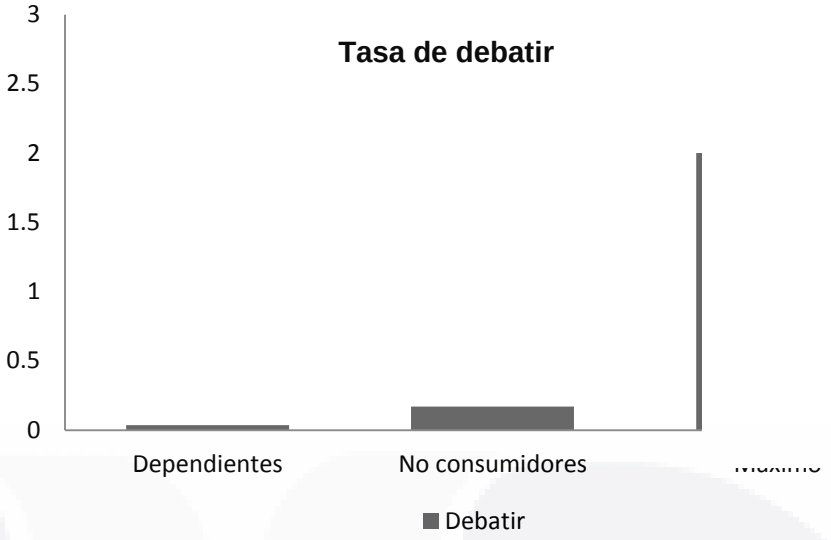


Figura 2. En la figura se muestra un comparativo de tasa promedio de la conducta debatir durante la interacción en el tema desagradable entre adolescentes no consumidores contra adolescentes del grupo 1.

Una vez finalizado el análisis entre los dos grupos de adolescentes, se llevó a cabo el análisis de la significancia de las diferencias entre los padres de los adolescentes de ambos grupos encontrándose diferencias significativas para las conductas de respuesta simple ($z=1.984$), en el grupo de los padres de grupo 1 con una tasa de 0.12 ocasiones por minuto; verbal negativo ($z=2.323$, $p<0.05$) presentando los padres de los adolescentes del grupo 1 una tasa de ocurrencia de 0.5875 por minuto y contención ($z=2.121$, $p<0.05$) con una tasa promedio de 0.355 ocurrencias por minuto para estos mismos padres (Figura 3).

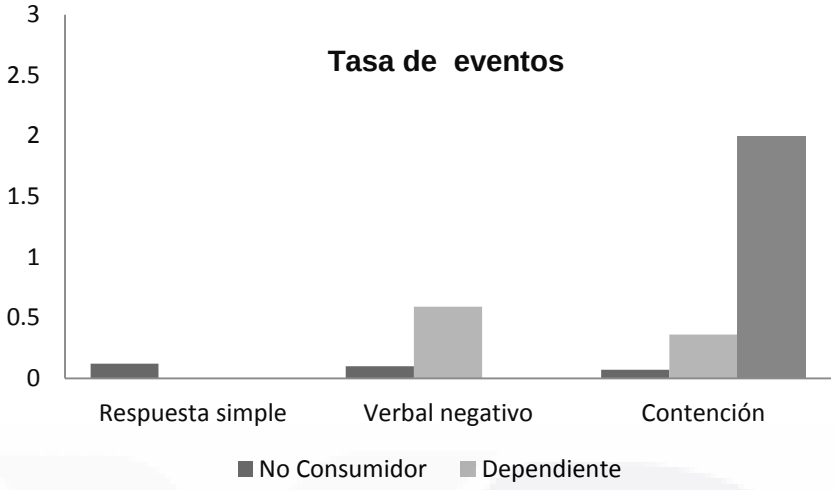


Figura 3. En la figura se aprecian las diferencias en las conductas Respuesta simple, Verbal negativo y Contención entre los padres de ambos grupos durante el tema de conversación agradable.

En cuanto al tema desagradable, las diferencias significativas (Figura 4) se presentaron en la conducta de acuerdo ($z=2.000$, $p<0.05$) con una tasa de 0.03 en los padres de los el grupo 2. Cabe mencionar que los padres de los adolescentes del grupo 1 no presentaron esta conducta.

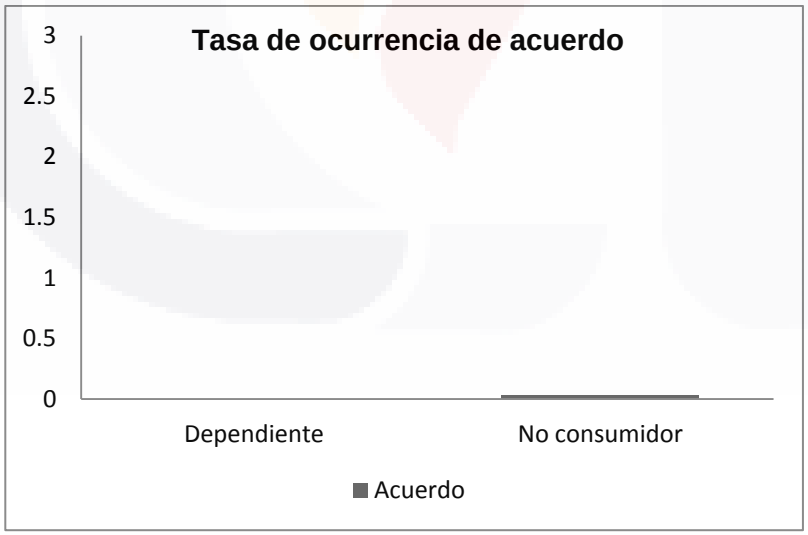


Figura 4. En la figura se presentan las diferencias encontradas en la conducta acuerdo entre los padres de ambos grupos durante el tema de conversación sobre el tema desagradable.

Posterior a dicho análisis, se pasó a comparar las conductas de los adolescentes con las de sus padres (diferenciando cada grupo): en el grupo 2

para el tema agradable se encontraron diferencias significativas para la conducta de habla temática (z=2.309, p<0.05) donde los padres presentaron una mayor cantidad de tiempo en esta conducta con un promedio de 1115.20 segundos (18.59 minutos) a lo largo de la interacción en tema agradable por su parte los adolescentes se mantuvieron en esta conducta por un total de 614.17 segundos (10.24 minutos). Otra conducta que también fue significativa durante esta interacción pero en sentido inverso (los adolescentes la presentaron en mayor proporción que los padres) fue retirar (z=2.021, p<0.05), donde los adolescentes presentaron la conducta un promedio de 279.63 segundos (4.66 min) y los padres la presentaron en promedio 31.38 segundos por la media hora de interacción (Figura 5).

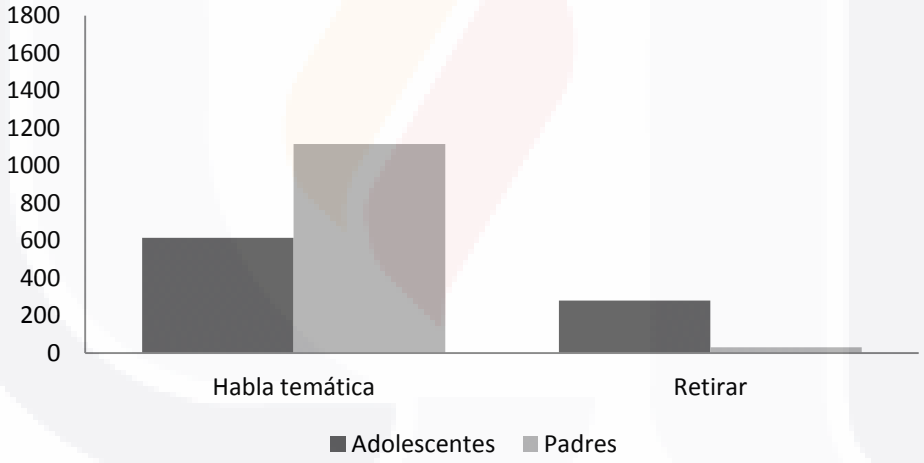


Figura 5. En la figura se muestran las conductas que presentaron diferencias significativas entre los padres y adolescentes no consumidores para la interacción sobre el tema agradable

Durante el tema desagradable se encontraron diferencias significativas para los estados de habla temática (z= -2.309, p<0.05), conducta presentada por los padres un promedio de 1,1227.03seg (20.45min) durante la media hora de interacción y por los adolescentes 517.90seg (8.63min); no hablar (z=2.021, p<0.05) se presentó 911.62seg (15.19min) en los adolescentes y 200.41seg

(3.34min) en los padres (Figura 6); y en cuanto a los eventos sólo se presentaron diferencias significativas en la conducta de aclarar (z=2.021, p<0.05) que se emitió por los adolescentes con una tasa de 0.15 ocasiones por minuto, con una tasa de 0.04 por los padres (Figura 7).

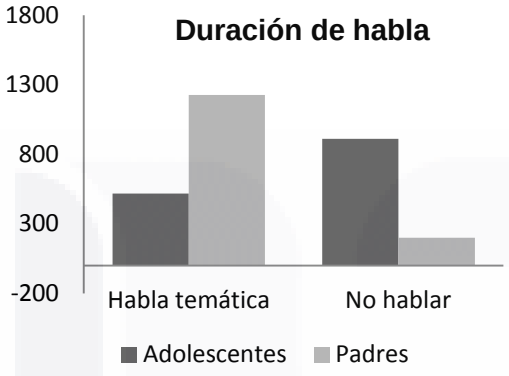


Figura 6. En la figura se muestran los estados que presentaron diferencias significativas entre padres y adolescentes no consumidores durante la situación desagradable

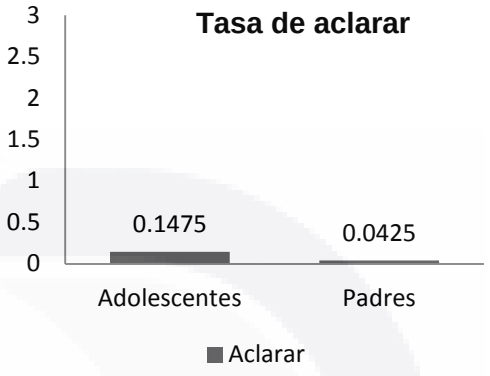


Figura 7. En la figura se muestran los eventos que presentaron diferencias significativas entre padres y adolescentes no consumidores durante la situación desagradable

En lo correspondiente al comparativo entre adolescentes del grupo 1 y sus padres en la situación agradable, se encontraron diferencias significativas en la mayoría de las conductas, siendo en el caso de los eventos (Figura 8) contacto visual (z=2.021 , p<0.05) donde los padres presentan un promedio de 1,220.72 segundos (20.35min) de contacto visual mientras que los adolescentes presentan 428.88 segundos (7.15min) en promedio a lo largo de la interacción de media hora; habla temática (z=2.309 , p<0.05) donde los padres presentan un promedio de 1040.51 segundos (17.34 min) y los adolescentes un promedio de 475.17 segundos (7.92min) la conducta durante la media hora.

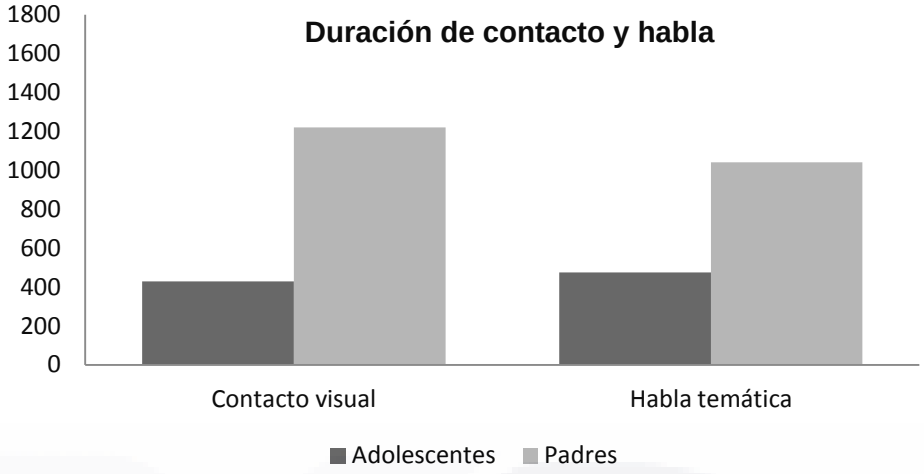


Figura 8. En la figura se muestran las diferencias significativas en estados encontradas entre padres y adolescentes del grupo 1 durante la discusión del tema agradable.

También se presentaron diferencias significativas en los eventos (Figura 9) de verbal negativo ($z=2.323$, $p<0.05$), que se presenta en mayor proporción por los padres con una tasa de 0.59 por minuto de registro, mientras los adolescentes lo presentaron 0.04; verbal positivo de tercero ($z=2.323$, $p<0.05$), conducta que fue presentada por los padres (0.5875) en una tasa mayor que los adolescentes (0.0375); debatir ($z=2.191$, $p=0.05$) con una tasa de 0.39 por minuto para los padres y de 0.1 para los adolescentes y contención hostil ($z=2.000$, $p<0.05$) presentándose solamente en los padres.

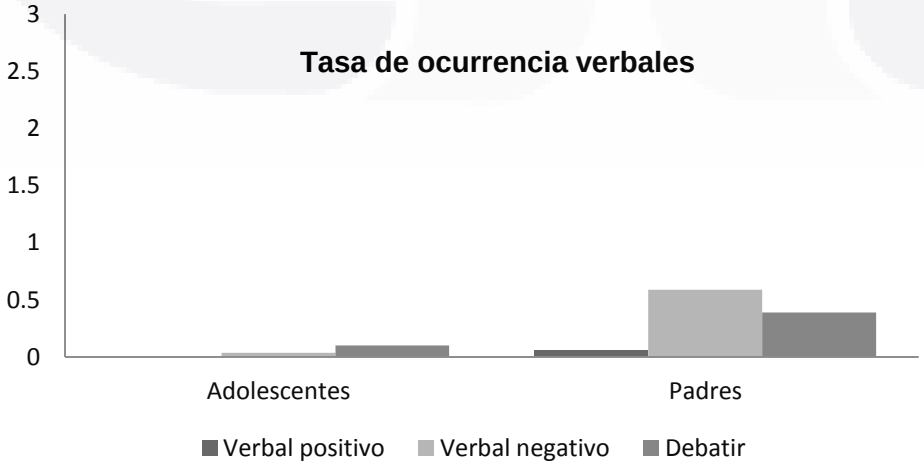
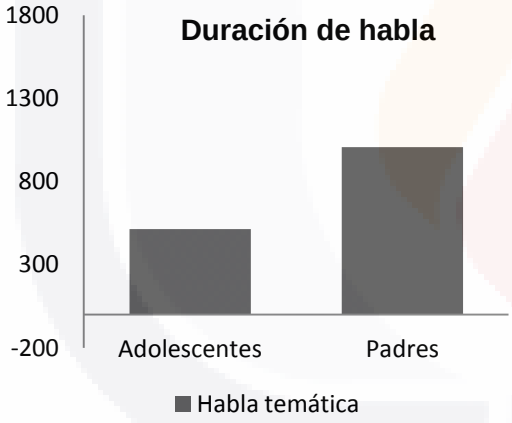
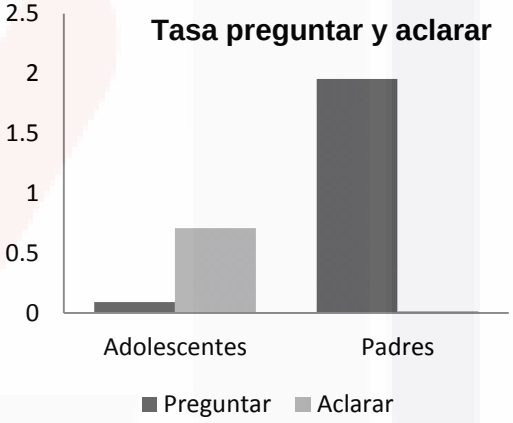


Figura 9. En la figura se muestra n los eventos que presentaron diferencias significativas entre padres y adolescentes del grupo 1 en la conversación del tema agradable.

Para este mismo grupo, en la situación desagradable es importante mencionar que no se presenta acuerdo en ninguno de los dos tipos participantes. Siendo significativas las diferencias en las conductas de: Habla temática (z=2.021 , p<0.05) los padres la presentan con mayor frecuencia con un promedio de 1,005.71seg (16.76min) y en los adolescentes de 512.60seg (8.54min) en la Figura 10; en lo referente a los eventos (Figura 11) las diferencias significativas se presentaron en las conductas de preguntar (z=2.309 , p<0.05) que se presenta también en mayor proporción por los padres con una tasa de 1.95 ocasiones por minuto en y de 0.0925 ocasiones por minuto en el caso de los adolescentes; aclarar (z=2.071 , p<0.05) que se presentó en los adolescentes con una tasa de 0.71 por minuto superando la tasa de los padres (0.02)



Grafica 10. En la figura se muestran las diferencias significativas entre los padres y adolescentes del grupo 1 en la conducta de habla temática.



Grafica 11. En la figura se presentan las diferencias significativas entre los padres y adolescentes del grupo 1 en eventos durante la interacción de tema desagradable.

Finalmente se presentan los resultados de la comparación al interior de cada díada (adolescente-padre); cabe mencionar que para este análisis no se buscó la significancia y simplemente se reportan las diferencias encontradas en los promedios tanto de las tasas de ocurrencia (cuando se reportan eventos)

como de la duración total de la conducta a lo largo de la observación (cuando se trata de un estado).

En lo referente a la interacción entre el participante1 perteneciente al grupo 1 y su padre en la Figura12 se muestra el contacto visual y retirar, así como el habla temática y no hablar entre el adolescente y su padre. En esta díada al igual que en el grupo en su totalidad, el padre presentó una conducta una cantidad de segundos mayor a la del adolescente.

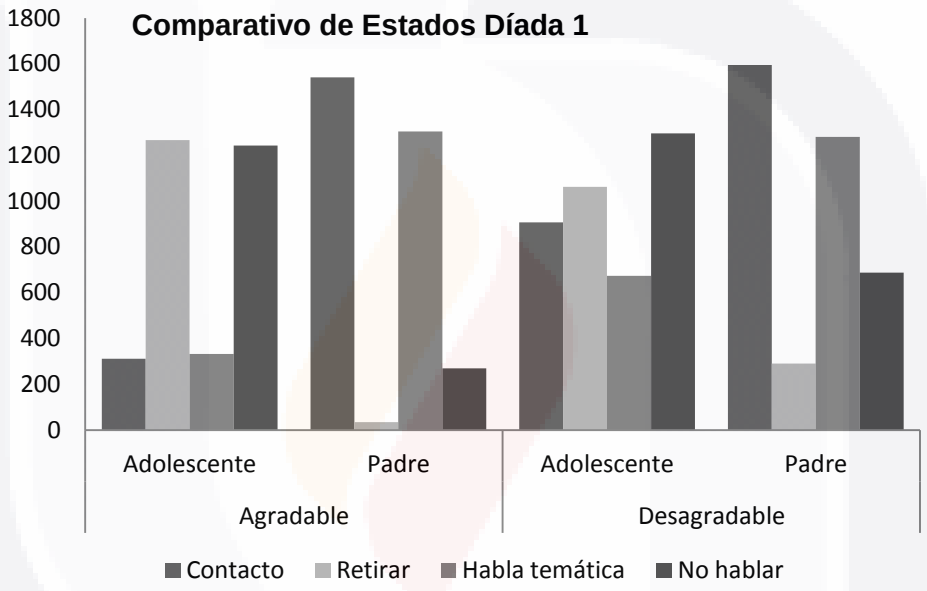


Figura12. En la figura se muestra el tiempo total en segundos que se presentó la conducta de contacto visual, retirar, habla temática y no hablar tanto por el participante1 como por su padre durante la interacción en el tema de conversación agradable y desagradable.

En la Figura 13 se muestran los resultados para la conductas de preguntar junto con aclarar y respuesta simple, lo cual permite apreciar la proporción de preguntas emitidas por cada participante que obtiene alguna clase de respuesta, así como la complejidad de la misma.

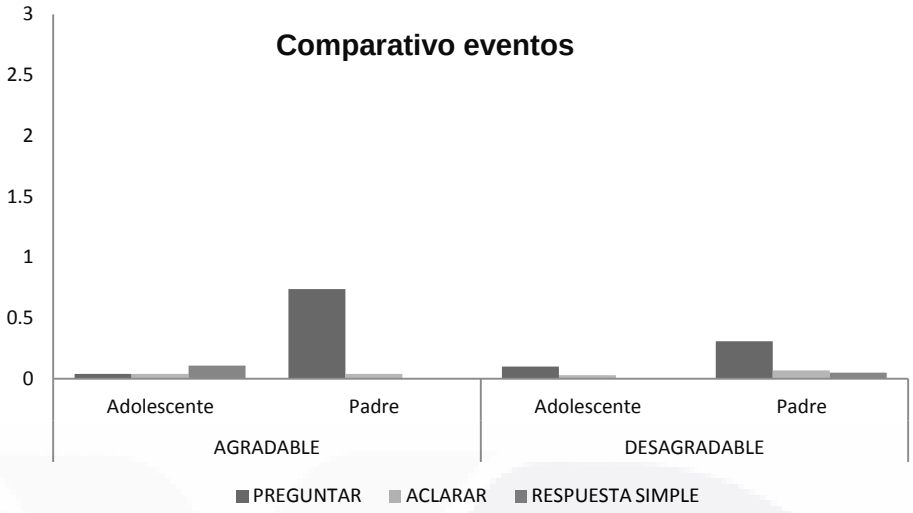


Figura 13. En la figura se muestra la tasa de ocurrencia por minuto de los eventos preguntar, aclarar y respuesta simple para ambos participantes.

La Figura14 muestra la ocurrencia de verbal positivo como de verbal negativo tanto para el padre como para el adolescente. En ambos tipos de interacciones, el padre presenta una tasa mayor de ambas conductas, así como para debatir en las dos interacciones; sin embargo, la tasa de verbal negativo es mayor que la de verbal positivo. También cabe mencionar que para esta misma díada la incidencia de contención se presenta en ambos participantes tanto en la interacción sobre el tema agradable como sobre el tema desagradable y su ocurrencia es mayor en el padre que en adolescente, sobre todo en lo que respecta a la interacción agradable; también es importante resaltar que en esta díada se presentó una tasa de 0 en acuerdo.

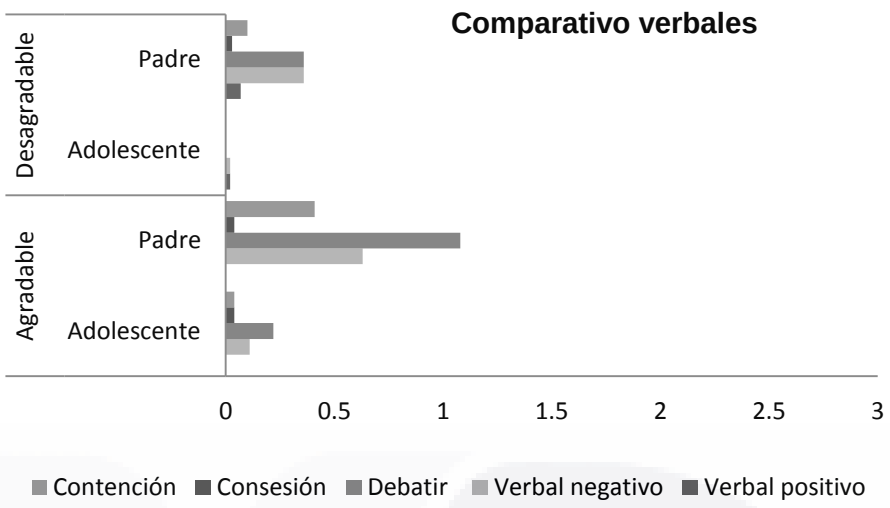


Figura 14. En la figura se muestra la incidencia de contención, contención, debatir, verbal positivo y verbal negativo para el participante 1 y su padre.

En lo referente al participante 2 perteneciente al grupo 1 en interacción con su padre en la Figura 15 es posible apreciar como el contacto visual, retirar, habla temática y no hablar es menor en el adolescente que en el padre. El primero presenta preferentemente la conducta de retirar, emitiendo poco contacto visual.

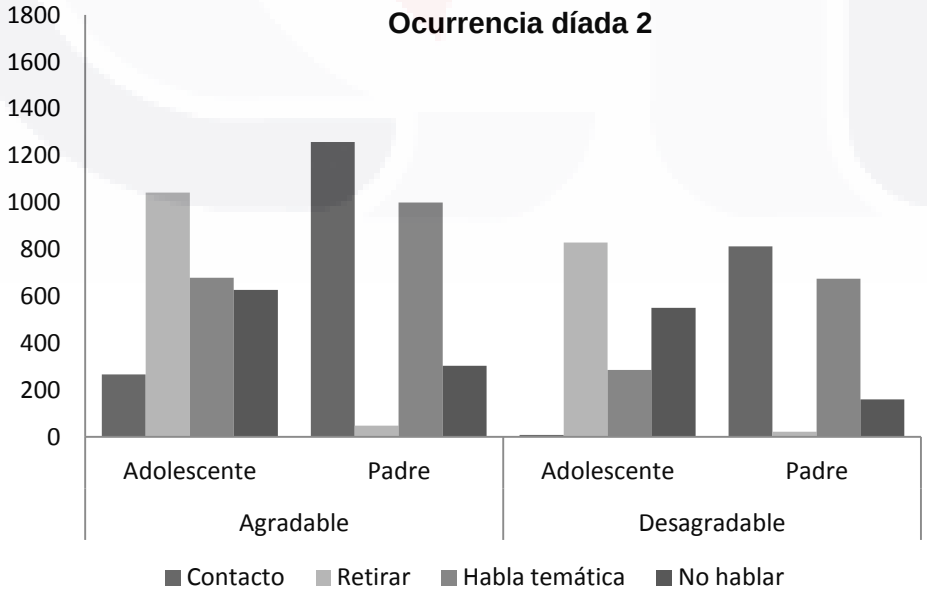
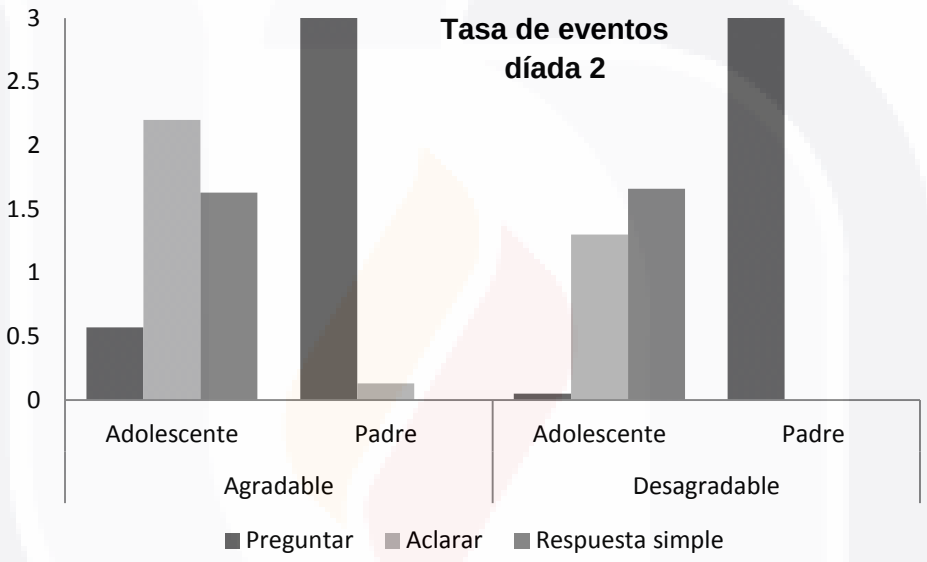


Gráfico 15. En la figura se muestra el tiempo total en segundos que el adolescente y su padre presentaron las conductas de contacto visual, retirar, habla temática y no hablar para ambos situaciones

Cabe mencionar que en esta díada la conducta de habla temática fue presentada una mayor cantidad de tiempo por el padre. En la Figura 16 es posible apreciar la alta emisión de pregunta por el padre en ambas situaciones, así como el tipo de respuestas emitidas por el adolescente. Es importante resaltar que disminuye la ocurrencia de aclarar (dar una respuesta amplia a las preguntas del padre) y aumenta la respuesta simple durante la discusión del tema desagradable.



Grafica 16. En la figura se muestra la ocurrencia de las conductas preguntar, aclarar y respuesta simple para el participante 2 (dependiente) y su padre durante la situación agradable y desagradable.

En la grafica 17 puede apreciarse que tanto el adolescente como el padre presentaron cero ocurrencias de verbal positivo y que el padre emitió una tasa cercana a 1 en verbal negativo en la interacción sobre el tema agradable, así como alta incidencia de contención y baja de concesión.

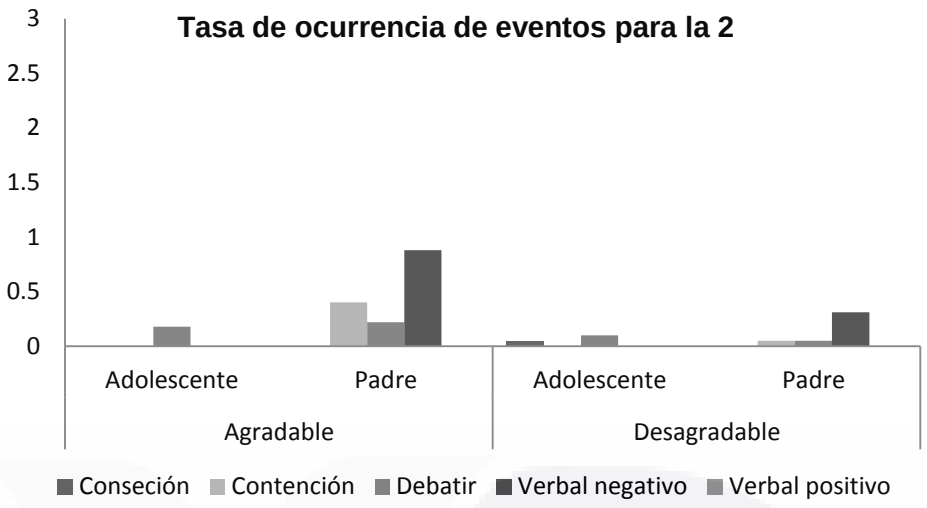


Figura 17. En la figura se muestra tasa de ocurrencia por minuto de las conductas de concesión, contención, debatir, verbal negativo y verbal positivo para el padre y el adolescente en ambas situaciones.

En lo referente al participante 3 perteneciente también al grupo 1, como puede apreciarse en la Figura 18, contrario al resto del grupo, mantuvo el contacto visual con su padre la totalidad de la interacción agradable disminuyéndola ligeramente durante el tema desagradable. Esta situación se presenta también en el padre quien aumentó en mayor medida la conducta de retirar durante el tema desagradable; este mismo patrón se presentó en las conductas de habla temática y no hablar.

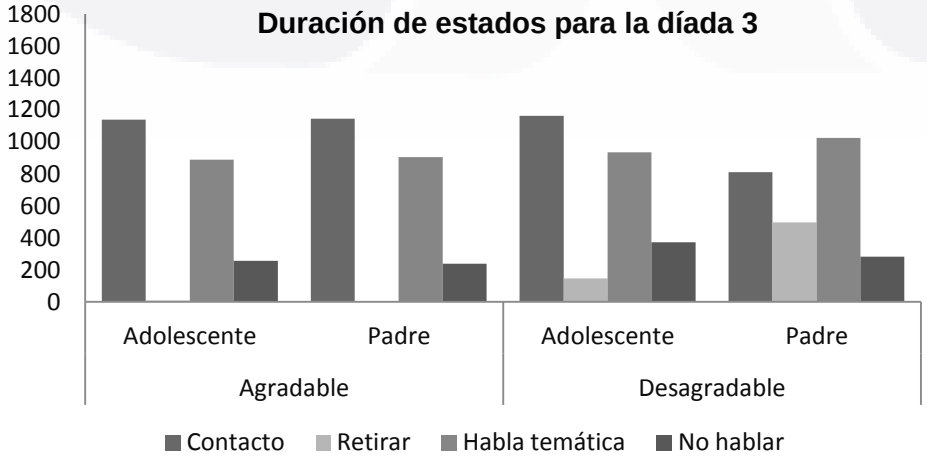


Figura 18. En la figura se muestra la duración total de las conductas de contacto visual, retirar, habla temática y no hablar para el participante 3 y su padre perteneciente al grupo de grupo 1.

En lo referente a las conductas de preguntar, aclarar y respuesta simple (Figura 19), el participante 3 y su padre mantuvieron un patrón similar al que se presentó en el análisis grupal, presentando el padre una tasa mayor de preguntar que el adolescente quien a su vez emitio una alta tasa de respuesta simple y baja de aclarar.

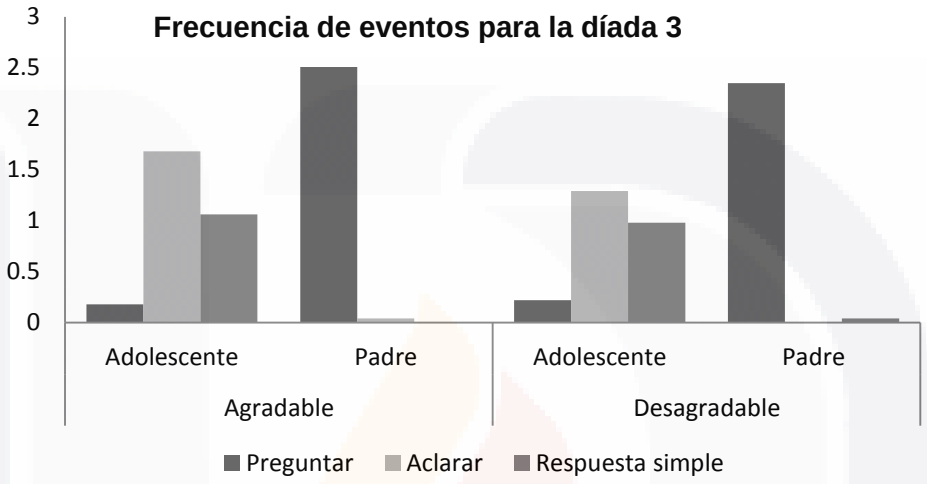


Figura 19. En la figura se presenta la tasa de ocurrencia de las conductas preguntar, aclarar y respuestas simple para el participante 3 y su padre en la situación agradable y desagradable

Otro resultado importante es que en esta díada al igual que en díadas anteriores, el padre presentó una tasa superior al 0.5 de verbal negativo durante el tema agradable disminuyendo a casi la mitad para el tema desagradable, además que se presentó únicamente contención en el adolescente, con una tasa mayor de debatir por parte del padre (Figura 20). Finalmente es importante mencionar que en esta díada no se presentó acuerdo por parte del adolescente.

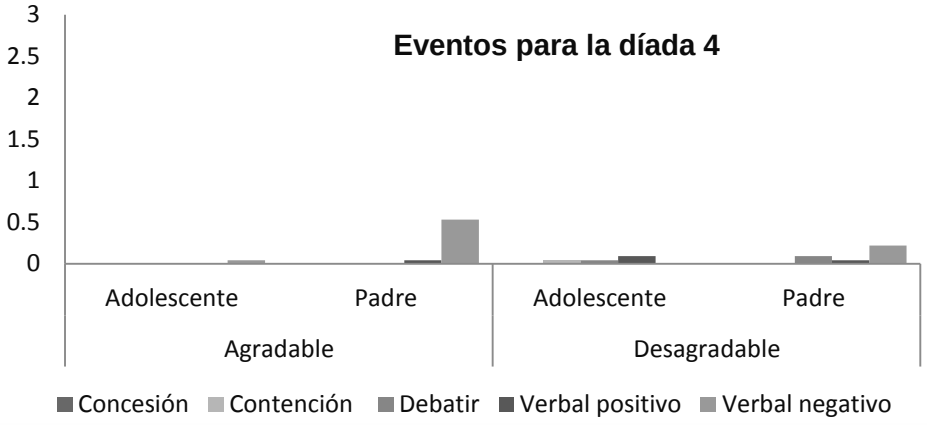


Figura 20. En la figura se muestra la tasa de ocurrencia de las conductas concesión, contención, debatir, verbal positivo y verbal negativo para el participante 3 y su padre.

El participante 4, también perteneciente al grupo 1, al igual que los primeros dos participantes como se puede apreciar en la Figura 21, presenta preferentemente emisión de retirar durante ambas interacciones; en cuanto al padre, este mantiene el contacto aún durante el tema agradable disminuyéndolo durante la discusión del tema desagradable. También se aprecian las conductas de habla temática y no hablar, emitidas por esta misma díada; nótese que el adolescente mantiene la conducta de no hablar durante la totalidad de la interacción sobre el tema agradable presentando durante poco más de 100seg habla temática durante el tema desagradable (Figura 21).

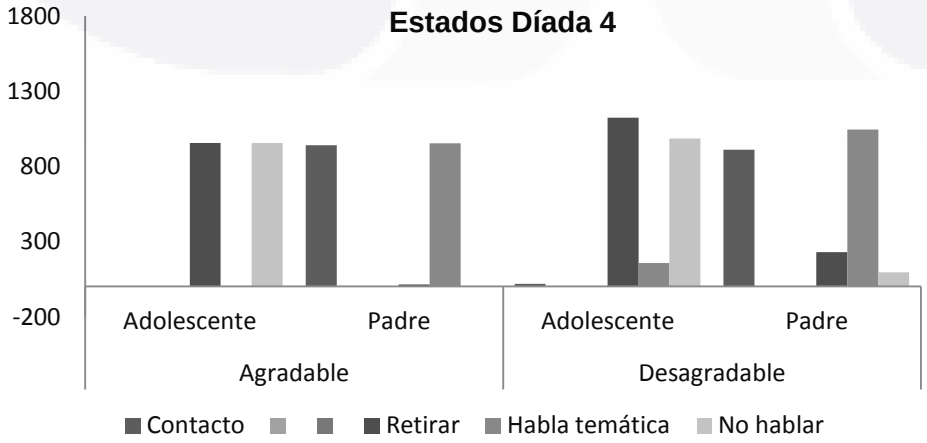


Figura 21. En la figura se muestra la duración total en segundos de las conductas de contacto visual, retirar, habla temática y no hablar tanto por el padre como por el adolescente en las dos situaciones.

En la Figura 22 se aprecia cómo la tasa de preguntar del padre es superior a la de respuesta simple y aclarar del adolescente; también, se observa que el adolescente presenta una tasa de cero en la conducta preguntar.

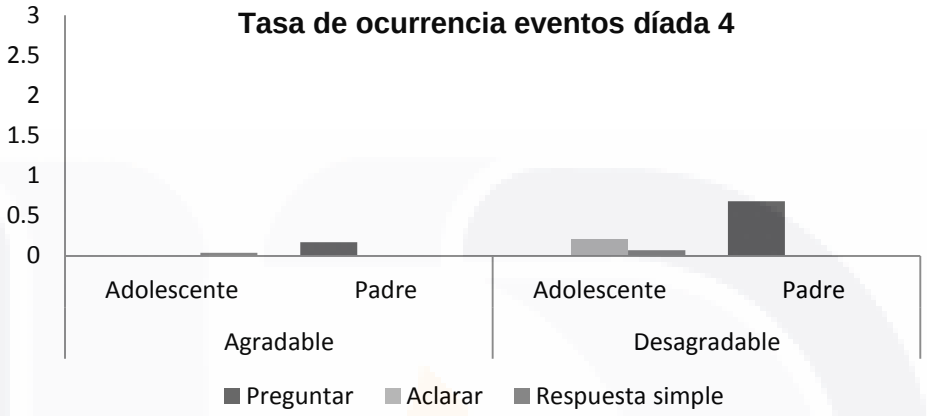


Figura 22 En la figura se muestra la duración total de la conducta preguntar, aclarar y respuesta simple para ambos participantes en los dos tipos de interacción.

Cabe mencionar que esta díada (participante 4 y su padre) presentó una tasa de cero en la conducta de acuerdo en ambas situaciones y que el padre presenta una tasa de contención de 0.6 por minuto, así como de 0.3 en verbal negativo durante el tema agradable, mientras que el adolescente presenta una tasa de cero en estas conductas en el tema agradable y sólo presenta verbal negativo durante el tema desagradable (Figura 23).

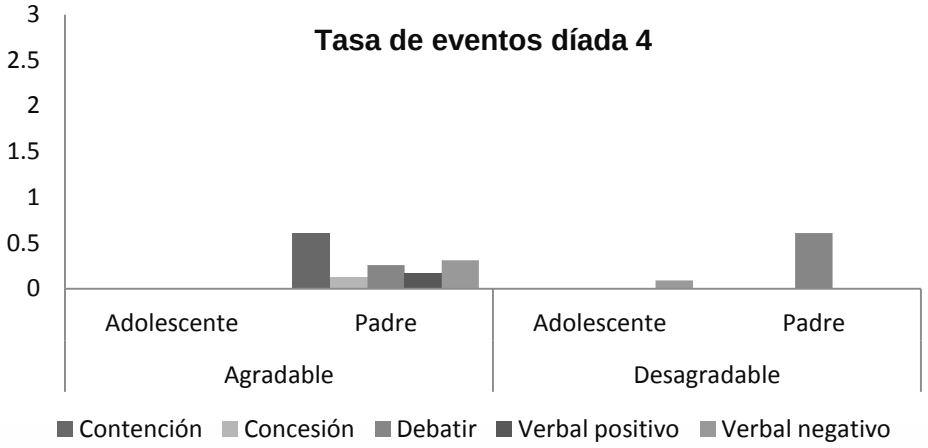


Figura 23. En la figura se muestra la tasa de ocurrencia por minuto de las conductas de contención, concesión, debatir, verbal positivo y verbal negativo de ambos participantes tanto en la interacción agradable como desagradable.

El participante 5 es el primero perteneciente al grupo de los el grupo 2. El lo que respecta al resultado de sus interacciones, tanto el adolescente como el padre presentan una duración total de contacto visual superior a los 1600seg durante el tema agradable, disminuyendo ligeramente durante el tema desagradable; esta misma tendencia aparece para la conducta de habla temática (Figura 24).

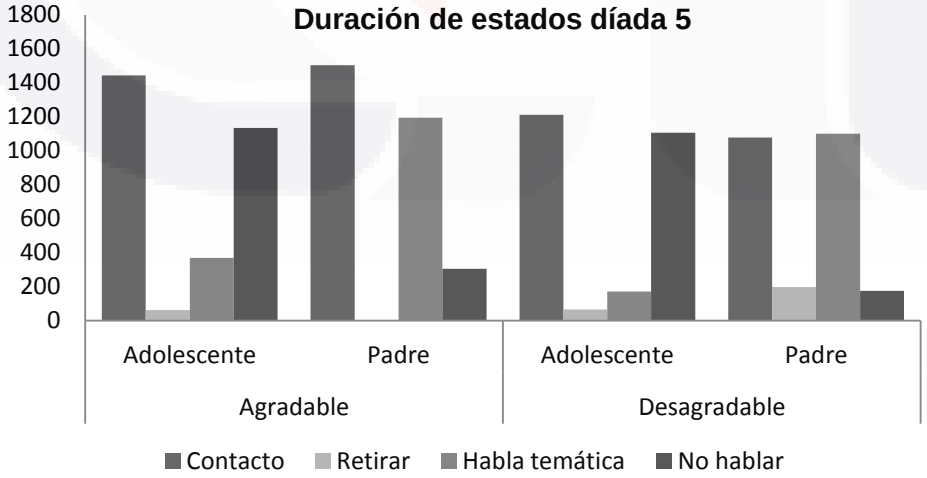


Figura 24. En la figura se muestra la duración total de las conductas contacto, retirar, habla temática y no hablar para ambos participantes en las situaciones agradable y desagradable.

En lo referente a las conductas de preguntar, aclarar y respuesta simple en la Figura 25 se puede apreciar que tanto el adolescente como el padre presentan mayoritariamente la conducta de preguntar, seguida por la aclarar, presentando una tasa menor de respuesta simple.

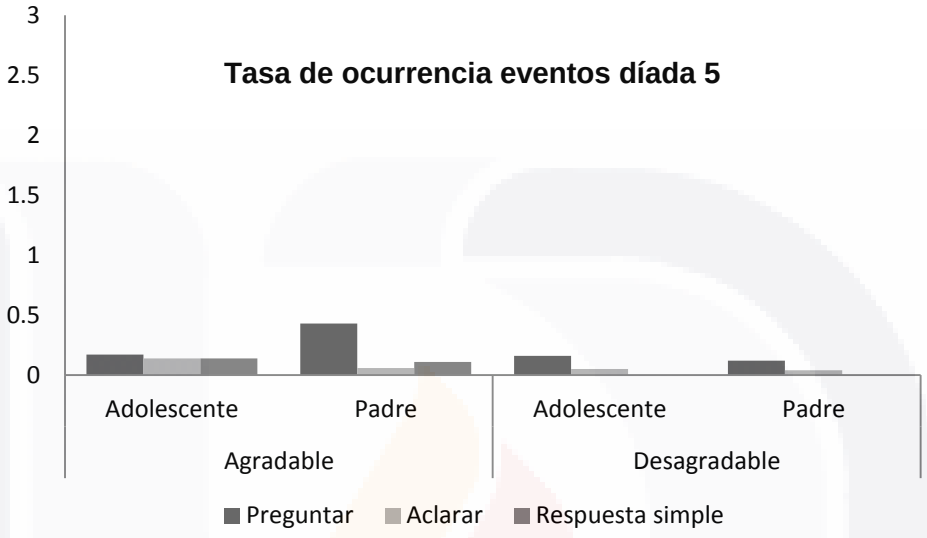


Figura 25. En la figura se muestra la tasa por minuto de preguntar, aclara y respuesta simple en adolescente y padre para ambos tipos de interacción.

En la Figura 26 se puede apreciar que el padre presentó una tasa de 0.14 para las conductas de verbal negativo y debatir en la situación agradable. También, se aprecia que presenta una tasa mayor que el adolescente para estas mismas conductas en el tema desagradable y que presentó también, acuerdo. Cabe mencionar que esta díada presentó contención hostil por parte del padre.

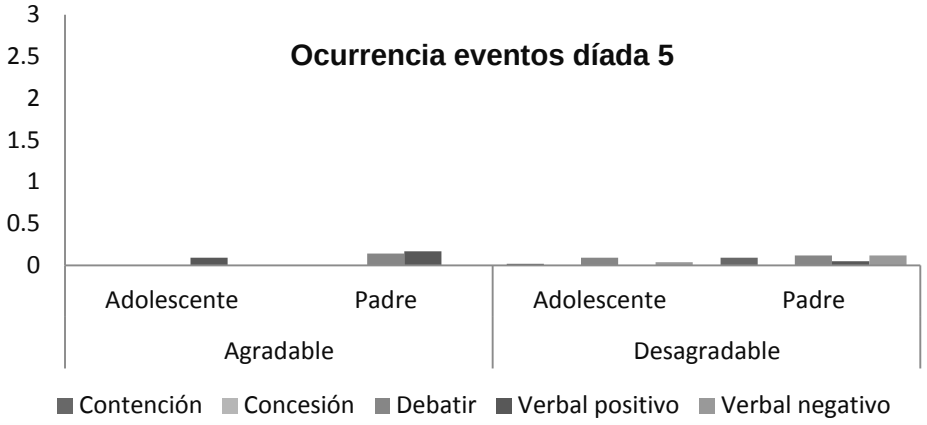


Figura 26. En la figura se muestra la tasa de ocurrencia por minuto de las conductas Contención, concesión, verbal positivo, verbal negativo y debatir para ambos participantes.

En cuanto al participante 6 (no consumidor) y su padre cabe resaltar que es la única díada que presentó hablar en ambos integrantes, se presenta una tasa alta de contacto visual tanto en el adolescente como en el padre y una tasa mayor de habla temática en el padre (Figura 27).

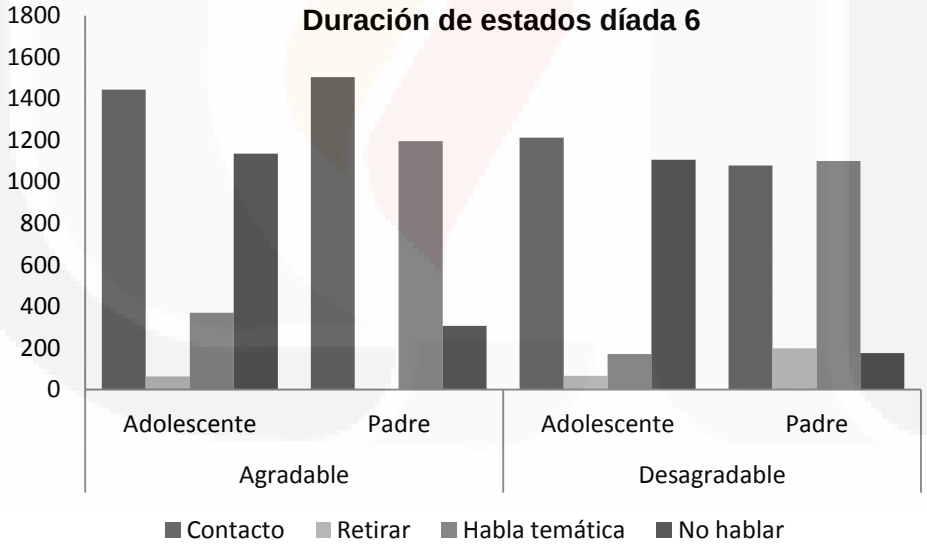


Figura 27. En la figura se muestra la duración total de las conductas de contacto visual, retirar, habla temática y no hablar emitidos por el participante 5 y su padre tanto en la interacción en tema agradable como desagradable.

En lo referente a las conductas preguntar, aclarar y respuesta simple (grafica 28), durante la interacción en tema agradable el padre presentó una tasa superior a 0.40 de preguntar mientras que la del adolescente fue inferior a

0.20, sucediendo lo opuesto en tanto en aclarar como respuesta simple que fueron presentados en mayor medida por el adolescente. Durante la interacción en el tema desagradable el adolescente presentó una tasa mayor de preguntar y la tasa de respuesta simple en ambos participantes fue cero.

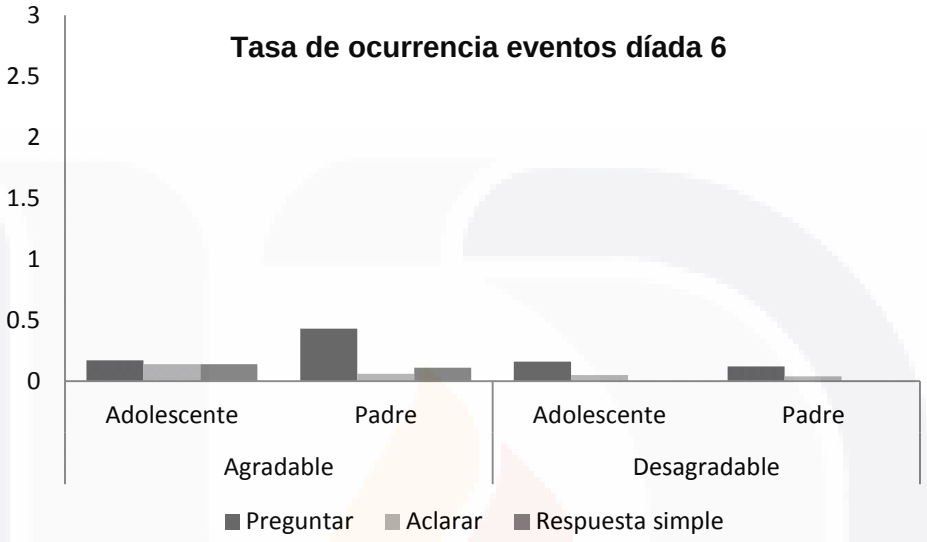


Figura 28. En la figura se muestra la tasa por minuto de las conductas preguntar, aclarar y respuesta simple en el participante 6 perteneciente al grupo de los no consumidores y su padre en las dos situaciones.

Por otra parte, en la Figura 29 se puede apreciar que se presentó concesión, contención y es importante mencionar que si bien no aparece en la Figura, se emitió acuerdo por ambos sujetos en el tema desagradable y por el padre en el tema agradable.

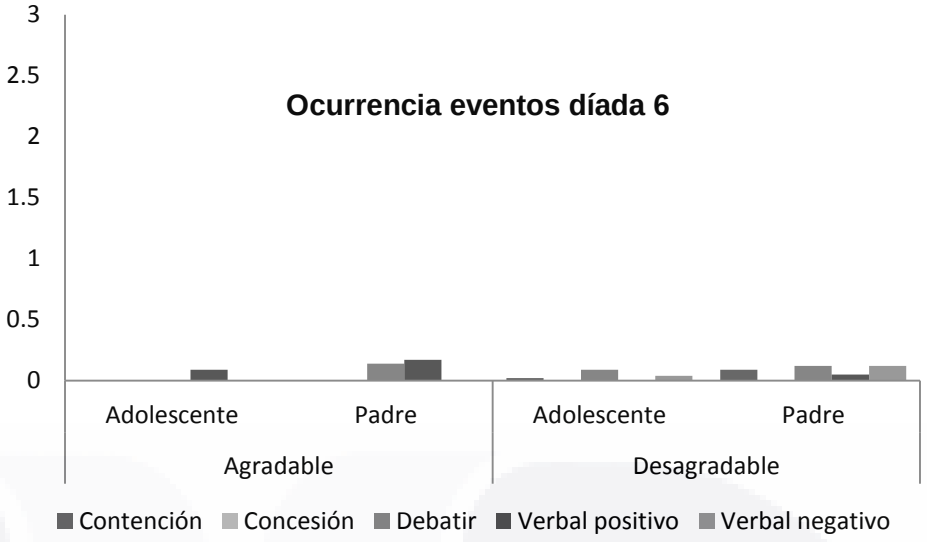


Figura 29. En la figura se muestra la tasa de ocurrencia por minuto de las conductas de contención, concesión, verbal positivo y verbal negativo en el participante 6 y su padre tanto en situación agradable como desagradable.

En lo referente a la interacción entre el participante 7 (No consumidor) y su padre, como puede apreciarse en la Figura 30, el adolescente presentó una duración de habla temática y contacto similar a la de su padre y alta en ambas situaciones; en cuanto al contacto visual ambos lo mantuvieron la mayor parte del tiempo tanto en la interacción agradable como desagradable.

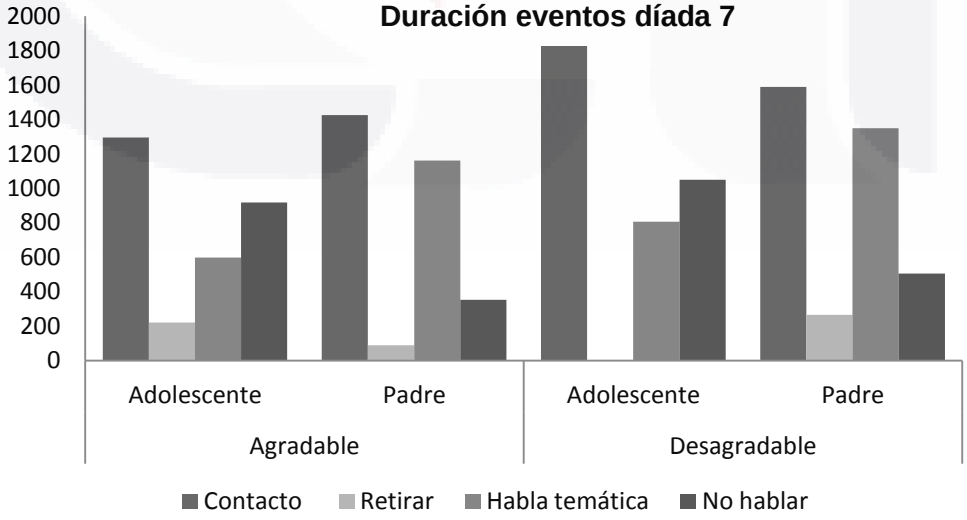


Figura 30. En la figura se muestra la duración total en segundos de las conductas de Contacto visual, retirar, habla temática y no hablar para el participante 7 y su padre

En esta díada, el padre presentó una tasa de cero tanto en aclarar como en respuesta simple; sin embargo, presenta una tasa mayor de preguntar. Cabe mencionar que si bien su tasa es mayor que la del adolescente, es inferior a 0.25 en ambas situaciones y que el adolescente presentó sobre todo aclarar y respuesta simple. Las tasas de ocurrencia de estas conductas para el participante 7 y su padre se muestran en la Figura 31.

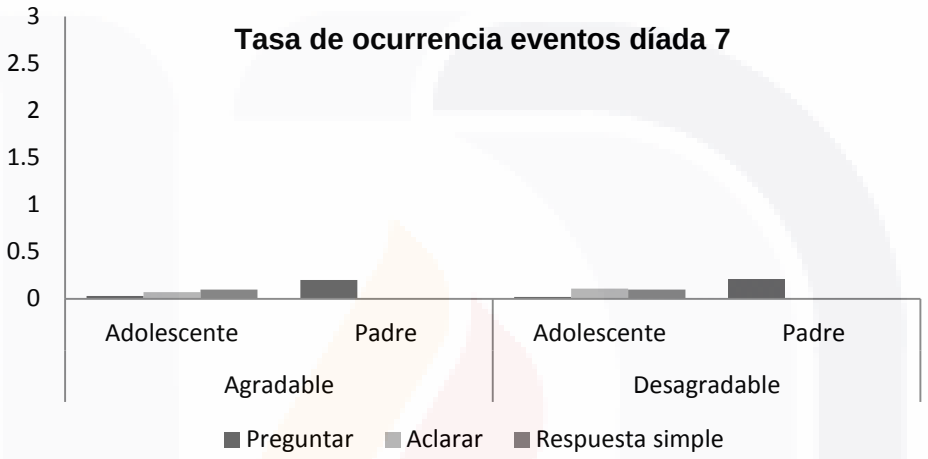


Figura 31. En la figura se muestra la tasa de ocurrencia de preguntar, aclarar y respuesta simple. Se muestran las emisiones tanto del padre, como del participante 7 en la interacción sobre el agradable como desagradable

Tanto el participante 7 como su padre presentan verbal positivo en ambas situaciones. También se presenta concesión por parte del padre tanto en el tema agradable como el desagradable y por parte del adolescente en el desagradable. Cabe mencionar que esta díada en particular logró acuerdo en la situación desagradable (Figura 32).

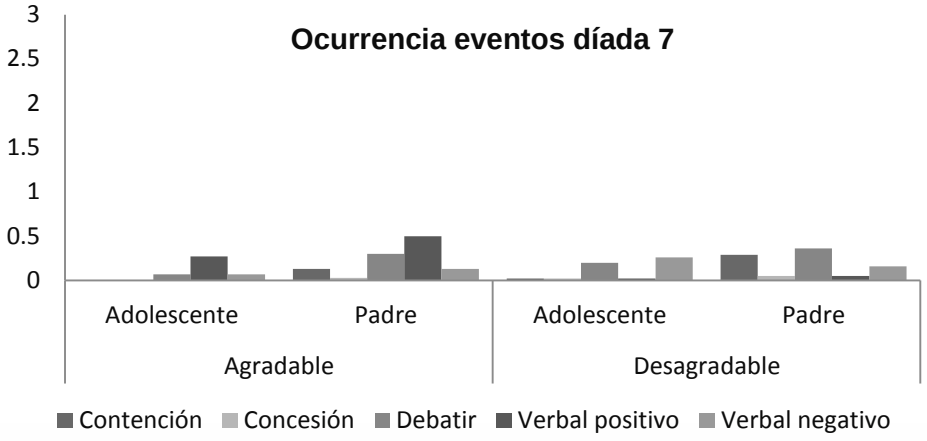


Figura 32. En la figura se muestra tasa de emisión por minuto de verbal positivo, verbal negativo, debatir, concesión y contención para el participante 7 y su padre.

Por último se presentan los resultados del participante 8 perteneciente al grupo de los el grupo 2 en interacción con su padre. Como se puede apreciar en la Figura 33 ambos participantes mantuvieron una duración superior a los 800seg en las conductas de contacto visual y habla temática, excepto durante el tema desagradable donde el adolescente mantuvo una mayor cantidad de tiempo la conducta de retirar.

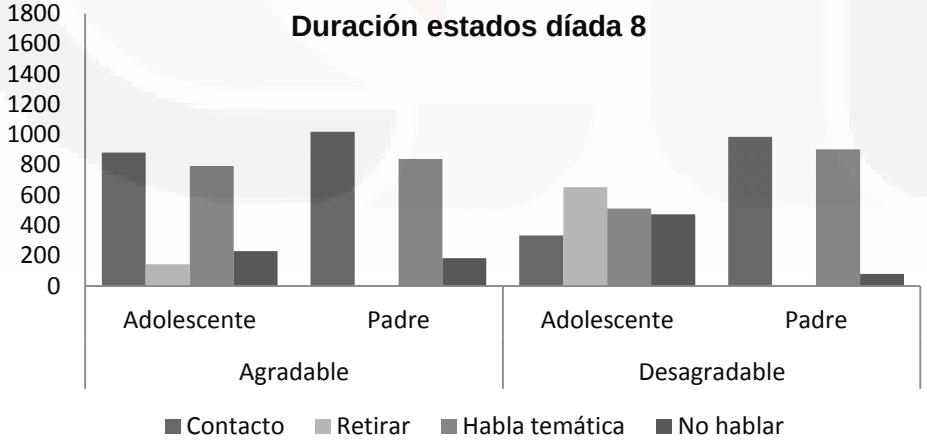


Figura 33. En la figura se muestra la duración total en segundos de las conductas de contacto visual, retirar, habla temática y no hablar, de ambos participantes en la situación agradable y desagradable.

El padre emite una tasa de preguntar superior a 2 durante la interacción en el tema agradable, así como una tasa inferior a 0.5 de aclarar y respuesta simple, por su parte el adolescente presenta una tasa superior a 1.5 de respuesta simple y una tasa inferior a 0.5 de aclarar y preguntar. En lo que respecta a la interacción en tema desagradable, la tasa de las tres conductas disminuye tanto para el padre como para el adolescente (Figura 34).

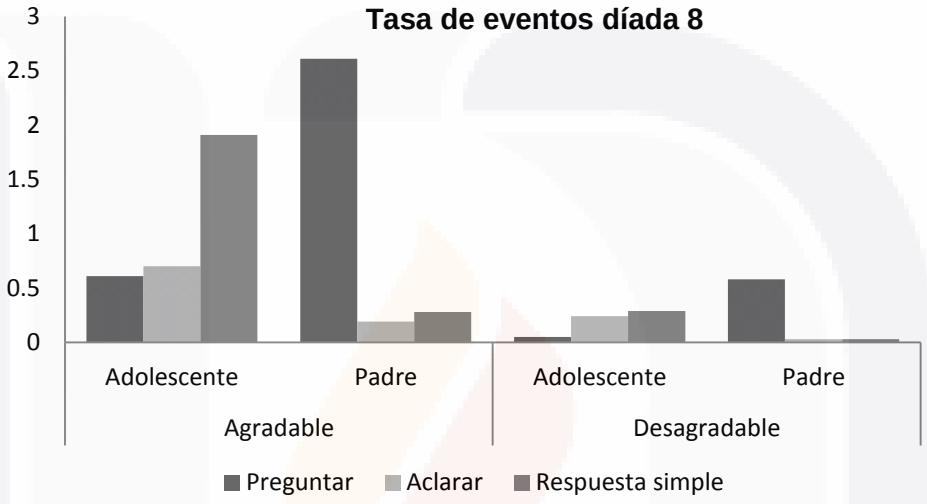


Figura 34. En la figura se muestra la tasa de ocurrencia por minuto de las conductas de preguntar, aclarar y respuesta simple para el adolescente (participante 8) y el padre en la situación agradable y desagradable.

Ambos participantes emitieron un tasa alta de la conducta debatir durante las dos situaciones; también, muestra que se presentó una menor cantidad de verbal positivo y mayor de verbal negativo durante la situación desagradable y el padre presentó contención en el tema desagradable. Cabe mencionar que ambos participantes mostraron acuerdo en las dos situaciones.

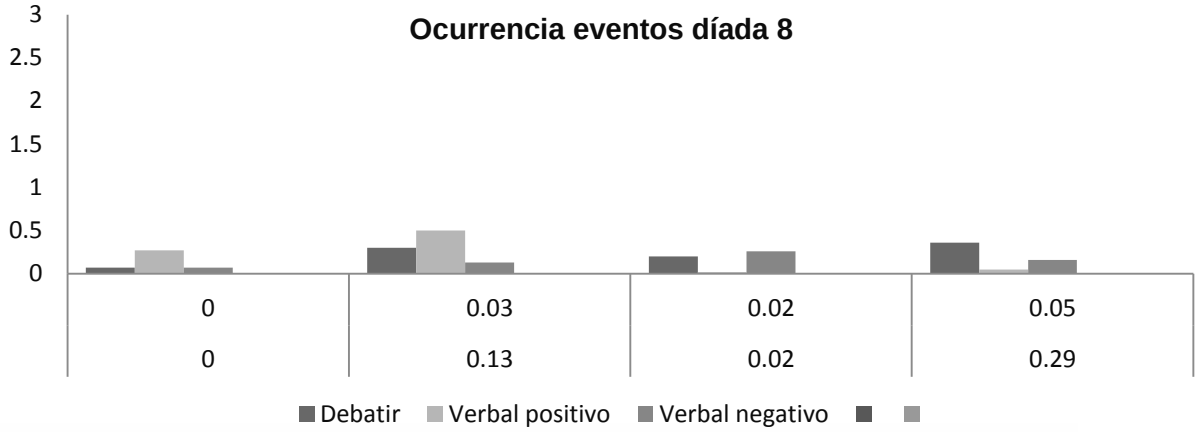


Figura 35. En la figura se muestra la tasa de ocurrencia por minuto para el adolescente y el padre en las dos situaciones de las conductas: contención, concesión, verbal positivo y verbal negativo.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

DISCUSIÓN

A lo largo del presente trabajo se buscó conocer la topografía de las interacciones entre adolescentes y sus padres, así como las diferencias entre las conductas emitidas tanto por adolescentes con síntomas de dependencia al uso de sustancias y sus padres, como por adolescentes no consumidores y sus padres, relacionando dichos resultados con la literatura disponible acerca de las interacciones entre estos grupos y explorando la viabilidad de la teoría de la coerción como modelo explicativo del consumo de sustancias en adolescentes.

Otro aspecto que se pretende conocer con este trabajo son las diferencias en las conductas emitidas por ambos grupos de adolescentes y padres tanto en situaciones placenteras como de conflicto.

Se realizó dicha separación atendiendo a razones de confiabilidad en los datos, intentando obtener una muestra representativa de la conducta de los participantes, en el entendido de que cada contexto (junto con sus estímulos) propicia conductas diferenciadas. Además, con el fin de conocer las habilidades de negociación desplegadas por los participantes, así como el logro de acuerdos, ya que diversos autores han encontrado que algunos de los temas de conversación (de conflicto o desagradables) que al abordarse propician el conflicto entre padres y adolescentes y que por otro lado existen temas de conversación (placenteros o agradables) alrededor de los cuales el conflicto es poco probable (Parra Jiménez & Oliva Delgado 2002, 2007; Tucker, Baber & Eccles, 2001; Yau & Smetana, 2003).

Tomando en cuenta los resultados arrojados por la Encuesta Nacional de las Adicciones (2008), es posible afirmar que el consumo de sustancias es un problema de salud pública que requiere de atención inmediata y con

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

orientaciones múltiples que aborden los diferentes factores que lo mantienen. De acuerdo con diversos autores (Jones et al., 2005; Martínez et al., 2008; Pedroza, 2006), entre otros factores, el estilo de interacción de los padres con los adolescentes es un factor importante tanto en el inicio y mantenimiento del consumo de sustancias en adolescentes; sostienen, además, que un estilo de interacción positivo de los padres con los adolescentes favorece el apego a las intervenciones sobre el consumo de sustancias (Jacob et al., 2000; Dishion et al., 2003).

El estilo de interacción positivo se refiere a: involucrar al adolescente en la toma de decisiones cotidianas (incluso de sus propios castigos), reglas claras y consistentes, supervisión de las actividades del adolescente (v.g. saber dónde está y a qué hora volverá a casa y conocer a sus amigos), expectativas claras y control. Por el contrario, el estilo negativo de los padres se entiende como toma de decisiones unilaterales, disciplina rígida, reglas poco claras, castigos corporales y poca supervisión y desconocimiento de las actividades del adolescente.

En lo referente a los resultados arrojados en la comparación entre las conductas de los padres (del grupo 1 y del grupo 2) durante la interacción sobre el tema placentero, las diferencias significativas se presentaron en las categorías de respuesta simple, verbal negativo y contención, todas ellas presentándose en mayor medida por parte de los padres de los adolescentes del grupo 1, dichas conductas dificultan el desarrollo de negociaciones y el logro de acuerdo.

La emisión de la conducta de contención evidencia poca disponibilidad por parte de los padres para realizar cambios en su propia conducta: así

mismo, la incidencia de verbal negativo permite inferir la constante emisión de castigo por parte de los padres de los adolescentes del grupo 1 con lo que se propicia no sólo el deterioro de la relación entre los padres y los adolescentes, sino que dificulta el logro de acuerdos y con ello se mantiene el conflicto en las relaciones ya que, como lo muestra en el apartado de interacción, la negociación es propiciada por conductas como emitir propuestas de solución atendiendo a la opinión del otro (Pérez, 2009); mientras que, por su parte, el conflicto es facilitado por la emisión de críticas y actitud defensiva entre otras (Santoyo & Espinoza, 2006).

Otro indicador importante es el logro de acuerdo por parte de los padres del grupo 2 durante la discusión del tema desagradable; dicho dato avala la eficacia de las conductas desplegadas por parte de los padres de los adolescentes del grupo 2 al mismo tiempo que evidencian lo ineficaz de las conductas desplegadas por parte de los padres de los adolescentes del grupo 1.

Cabe mencionar que estos datos coinciden con lo expuesto en los apartados de teoría de la coerción y relación de las interacciones con padres y el comportamiento adictivo donde se afirma que los padres de los adolescentes consumidores de sustancias presentan toma unilateral de decisiones, así como el modelaje de conductas agresivas y proporcionando una alta tasa de castigo (evidenciado aquí por la tasa de verbal negativo) y baja tasa de reforzamiento, explicando con ello las diferencias encontradas en la conducta de acuerdo entre ambos grupos (Dekovich, Janssens & Van As, 2003; Kotchick & Forehand, 2002; Patterson, 2002; Santoyo & Espinoza, 2006).

Al abordar las diferencias encontradas al interior del grupo de los del grupo 2, cabe resaltar que si bien la conversación es desarrollada en su mayoría por el padre, el adolescente escucha y sigue los argumentos, puesto que la duración de las conductas habla temática y no hablar son coincidentes y complementarias entre los dos participantes, es decir, el adolescente presenta no hablar tanto como el padre habla temática y el padre emite no hablar en a medida que el adolescente se encuentre en habla temática. Con esto se evidencia el estado positivo de las relaciones, lo cual implica un factor protector para el inicio de consumo de sustancias y conducta antisocial (Hawkins, Catalano & Miller, 1996; Wierson & Forehand, 1992).

Otro indicador importante para este mismo grupo es el hecho de que no se presentaron diferencias significativas en la conducta de contacto visual (el contacto visual se presentó la mayor parte del tiempo para ambos tipos de participantes). Estos datos permiten suponer un constante reforzamiento mutuo, de manera que la emisión de habla y contacto visual por parte de los padres es reforzada por el contacto visual y no hablar por parte del adolescente lo que puede ser entendido como escucha, con lo que como se muestra en la teoría de la coerción (Patterson, 2002; Patterson & Yoeger, 2002) se propicia el mantenimiento de interacciones positivas y con ello se dificulta la emisión de conductas coercitivas, así como el consumo de sustancias.

En lo referente a las diferencias encontradas al interior de los grupos, la baja duración del contacto visual entre los adolescentes con síntomas de dependencia y sus padres permite inferir el deterioro en sus relaciones, ya que esta conducta no sólo es mucho menor para ambos participantes que en el grupo de los del grupo 2, si no que se presenta con una baja reciprocidad, ya

que los padres presentan contacto visual cuatro veces más que los adolescentes, lo cual permite inferir un bajo reforzamiento mutuo, que aunado a la constante emisión del padre de verbal negativo y contención hostil desalienta la interacción por parte de los adolescentes (Santoyo, 1997), debido a que evidencian un castigo sistemático de la interacción del adolescente con el padre.

Con base en lo anterior, se puede inferir que el castigo sistemático propicia la baja incidencia de contacto visual entre los adolescentes del grupo 1 ya que, como fue expuesto en el apartado de teoría de la coerción (Snyder & Stoolmiller, 2002), si la interacción del adolescente recibe castigo por parte del padre, es esperable que el adolescente la lleve al mínimo, propiciando así preferentemente evitación, la cual es reforzada negativamente al detener las emisiones aversivas del padre, propiciando con ello la configuración de un estilo de interacción coercitivo en los adolescentes, facilitando con ello el involucramiento con pares antisociales y conductas de riesgo (Snyder & Stoolmiller, 2002), y explicando en ello su actual consumo de sustancias.

Otro indicador del deterioro de las relaciones al interior de este grupo y de la baja tasa de reforzamiento mutuo son las diferencias encontradas en las conductas de preguntar y aclarar, debido a que es tan sólo una cuarta parte de las preguntas emitidas tanto por los padres como los adolescentes la que obtiene una respuesta, de manera que se puede inferir que la mayor parte de las preguntas emitidas por el padre son ignoradas y por tanto evadidas por el adolescente, quedando así de manifiesto una alta tasa de escape de la interacción por ambos participantes, con lo que se puede inferir que el adolescente ha establecido un estilo de interacción coercitivo (al menos con el

padre) lo cual provee de una posible explicación a su actual consumo de sustancias, ya que como se han mostrado diversos autores una alta tasa de escape en los adolescentes, así como de castigo y en el modelamiento de conducta prosocial por parte del padre, muestran un déficit en la habilidades que los padres deben poner en juego al interactuar con sus hijos para evitar el establecimiento de un estilo de interacción coercitivo en el adolescente (Leave, Pears & Fisher, 2002; Patterson, 2002).

En cuanto a los resultados obtenidos a partir del análisis por díadas, resalta la díada 3 (perteneciente al grupo 1) que, contrario al resto del grupo, presentó una alta tasa de contacto visual y habla temática. Sin embargo, una conducta que sí coincide con la emitida por el resto del grupo es la referente a la emisión de verbal negativo y contención con lo que en esta díada se presentan también indicios de poco reforzamiento y una alta emisión de conductas aversivas por parte de los participantes. Esto último es indicador importante en de las interacciones coercitivas entre el padres y adolescentes, con lo que se puede explicar su inicio en el consumo de sustancias (Patterson, 2002).

En la díada 5 (perteneciente al grupo 2), al igual que en los resultados grupales, las duraciones de habla temática, no hablar y contacto visual entre el padre y el adolescente son similares y correspondientes entre sí, es decir, se retroalimentan, lo cual puede entenderse como reciprocidad en sus intercambios que desde el punto de vista de Santoyo posibilita el establecimiento de interacciones positivas (Santoyo & Espinoza, 2006, Pérez, 2009).

En esta díada, además, se privilegia el aclarar sobre respuesta simple, así como una baja emisión de preguntar, con lo cual, aunado al uso de habla temática y contacto visual, pone de manifiesto un intenso intercambio entre el adolescente y su padre lo cual, como se ha revisado en la teoría, es un indicio de interacción positiva entre el adolescente y su padre (Demir & Usberg 2004; Dishion & McMahon,1998; Lansford, Pettit & Bates, 2003; Muñoz-Rivas & Graña, 2001; Santoyo & Espinosa, 2006).

Otro punto importante mencionar para esta díada (5), ya que provee información sobre el estado de sus interacciones, es el hecho de que si bien el padre presenta emisiones de verbal negativo (en el adolescente la tasa es cero), ambos integrantes de la díada presentan en mayor verbal positivo en los dos tipos de interacción, con lo que se muestra claramente la existencia de retroalimentación positiva, así como el reforzamiento mutuo de la conducta prosocial. Estos resultados coinciden con lo expuesto en el apartado de interacción con padres y teoría de la coerción donde se expone la importancia de las interacciones positivas en el establecimiento de la conducta prosocial, además de que la relación positiva con los padres constituye un factor protector para el consumo de sustancias y el involucramiento en conducta antisocial (Nancy & Cumsille, 2003; Oliva, Parra & Sanchez-Quejia, 2002; Patterson, 2002; Santoyo, 1997).

En cuanto al grupo 2, la díada que presenta diferencias es la número siete. En esta díada en particular, la tasa de preguntas en ambos participantes es baja en comparación con el resto de la muestra; esta información habla del desarrollo de una conversación que implicó la exposición mutua de opiniones y el uso de la pregunta sólo como detonante de la conversación.

Otro dato relevante es que la conducta de verbal positivo fue emitida por ambos participantes en las dos interacciones y que en la interacción sobre el tema desagradable lograron acuerdo aun cuando se presentó una mayor emisión de verbal negativo que positivo. Es posible que el logro de acuerdos sucediera a pesar de la emisión de verbal negativo gracias a que ambos participantes presentaron concesión y contención, con lo que no solamente proponían cambios en la conducta del otro participante, sino también en su propia conducta, ya que estas conductas coinciden con las facilitadoras del proceso de negociación (Pérez, 2009) debido a que implican la emisión de propuestas tomando en cuenta la opinión del otro, así como la expresión de afecto positivo y la omisión de críticas.

En conclusión, es posible inferir que las diferencias encontradas entre ambos grupos (grupo1 y grupo 2) en la conducta de verbal positivo evidencian las diferencias entre el reforzamiento entregado por parte de los adolescentes a la conducta de sus padres, siendo dicho reforzamiento mayor y más consistente por parte de los adolescentes del grupo 2, siendo más bien extinción lo que despliegan los grupo 1 muy probablemente en busca de evitar el castigo como lo muestran Reid y cols. (Patterson, 2002; Leve et al., 2002) en la teoría de la coerción.

En cuanto a la mayor tasa de ocurrencia en el grupo 2 de la conducta debatir durante el tema desagradable, si bien dicha conducta se refiere a la justificación de la propia conducta o la emisión de reclamos, puede estar evidenciando un mayor intercambio y expresión de opiniones (Dekovic, et al., 2002; Pérez, 2009) entre los adolescentes del grupo 2 y sus padres, así como avances en la negociación, ya que este grupo consiguió el logro de acuerdos.

Las diferencias en las interacciones al interior de los dos grupos pueden deberse a un bajo reforzamiento sistemático entre padres y adolescentes del grupo 1, lo cual dificulta a los padres el modelaje de conductas adaptadas y a los adolescentes el despliegue de las mismas. Propiciando con ello la práctica de conducta antisocial por encima de la conducta prosocial llevando así al adolescente al establecimiento de un estilo de interacción coercitivo con un bajo índice de efectividad entre sus pares normativos y propiciando la interacción con pares antisociales quienes a su vez proveen al adolescente de constante modelaje y refuerzo de conducta antisocial (Reid et al., 2002), por lo que un siguiente paso recomendable sería el análisis de los pares de los adolescentes con síntomas de dependencia con el fin de constatar que dichos pares presentan conductas antisociales.

En lo que se refiere a las hipótesis sobre el inicio del consumo de sustancias (Winters & Fahnhorst, 2005), los resultados expuestos en el apartado anterior, muestran claras diferencias en las interacciones entre los dos grupos de estudio, lo que permite afirmar que el inicio en el consumo de sustancias más que deberse una a una vulnerabilidad innata en los participantes, es propiciada por la conjunción de factores de riesgo y carencia de factores de protección tales como una buena relación con los padres (Hawkins et al., 1992; Pedroza, 2006), aunque cabe mencionar que aún es necesaria la realización de investigaciones que conjunten las interacciones con el resto de los factores de protección y de riesgo comparando poblaciones de no consumidores, abusadores y dependientes al uso de sustancias.

Es importante, también, la realización de estudios longitudinales con población en riesgo, ya que esto permitiría conocer del desarrollo de la

problemática y los factores más importantes en su desencadenamiento, con lo que se posibilitaría una explicación completa del inicio y mantenimiento del consumo de sustancias.

Con base a las conductas emitidas por los adolescentes del grupo 1 y sus padres, es posible inferir que son la emisión de criticas (verbal negativo), la baja incidencia de verbal positivo y la alta emisión de peticiones de cambio en la conducta del otro (contención) que dificulta el logro de acuerdo, las conductas determinantes en el establecimiento de un estilo de interacción coercitivo, así como el inicio y mantenimiento de conducta de consumo y que las interacciones entre adolescentes del grupo 2 y grupo 1 y sus padres son al menos topográficamente diferentes y representan en sí mismas un factor que es necesario tomar en cuenta tanto para el establecimiento de programas para prevenir y disminuir el consumo de sustancias.

También es posible afirmar que, si bien es primordial el establecimiento de interacciones positivas entre padres y adolescentes, esto no quiere decir que dichas interacciones estén del todo desprovistas de la emisión de críticas entre los participantes; más bien implica que cada participante responda adecuadamente a las emisiones prosociales y coercitivas del otro, es decir, que se modele y refuerce la emisión de conducta prosocial por encima de la conducta coercitiva y que esta última no sea reforzada con la emisión de más conducta coercitiva, evitando con ello el escalamiento.

A partir de los resultados arrojados por el presente trabajo, queda de manifiesto la pertinencia de la teoría de la coerción para explicar el inicio y mantenimiento del comportamiento adictivo; sin embargo, es necesaria la investigación con muestras más numerosas para poder establecer dicha

pertinencia de forma adecuada, así como para explicar el papel exacto que juega la topografía de las interacciones de los padres con los adolescentes como insumo para la prevención y tratamiento de la conducta de consumo.

Es importante, también, la realización de un estudio que incluya un grupo de adolescentes con síntomas de dependencia que no se encuentren adscritos a ninguna intervención sobre el consumo, ya que el hecho de que el grupo 1 fue conformado en su totalidad por adolescentes que asisten a tratamiento sobre el consumo de sustancias puede explicar el número de diferencias significativas encontradas entre los dos grupos, de manera que es probable que se encontraran un mayor número de conductas con diferencias significativas entre ese grupo y el grupo 2.

También es necesario llevar a cabo un trabajo que busque encontrar las diferencias en las interacciones de adolescentes con diferente número de síntomas de dependencia, ya que en este trabajo no se realizó una distinción de este tipo. Y es justo esto un factor que puede explicar las diferencias encontradas entre las díadas del grupo 1.

Otra limitación del presente trabajo es que no se llevó a cabo el análisis secuencial de las conductas, por lo que se omitió una parte importante de la información disponible, ya que el análisis secuencial permite conocer las conductas que en un participante funcionan como estímulo discriminativo para la emisión de otras en su contraparte, con lo que se podría conocer de forma específica qué conductas en los padres resultan efectivas durante las interacciones con los adolescentes, así como las conductas que generan escape o propician el conflicto al interior de la díada.

Todos estos hallazgos implican un insumo importante para el diseño de programas de prevención e intervención sobre el consumo de sustancias, puesto que ponen de manifiesto no sólo la pertinencia de la teoría de la coerción como un modelo para explicar el consumo de sustancias, sino que también muestran la importancia de las interacciones entre adolescentes y sus padres, así como las conductas que es necesario que los padres desplieguen para prevenir el establecimiento de un estilo de interacción coercitivo en los adolescentes, así como el inicio y mantenimiento de la emisión de conducta antisocial y consumo de sustancias en esta población.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

REFERENCIAS

Bagwell, C.L., & Coie, J.D. (2004). *The best friendships of aggressive boys: Relationship quality, conflict management, and rule-breaking behavior*. *Journal of Experimental Child Psychology*, 88, 5-24

Bakerman, R., & Gottman, J. (1986). Observing interaction: An introduction to sequential analysis. Cambrige: Cambrige University Press.

Botvin, G.J., & Botvin, E.M. (1992). Adolescent Tobacco, Alcohol and Drug Abuse: Prevention Strategies, Empirical Findings, and Assessment Issues. *Developmental and Behavioral Pediatrics, 13*, 290-301

Brendgen, M., Vitaro, F., & Bukowski, W. (2000). Stability and variability of adolescents´ affiliation with delinquent friend: predictors and consequences. *Social Development,* 9, 205-225.

Capaldi, D., DeGarmo, D., Patterson, G., & Forgatch, M. (2002). Contextual risk across the life span and association with antisocial behavior. En Reid, J.B., Patterson, G.R., & Snyder. (Eds). Antisocial behavior in childen and adolescents. A developmental analysis and model for intervention. Washington: APA.

Caughlin, J.P., & Malis, R.S., (2004). Demand/withdraw communication between parents and adolescecents: conections with self-esteem and substance use. *Journal of Social and Personal Relationships*, 21, 125-148.

Caughlin, J.P., & Ramey, M.E**.** (2005). *The demand/withdraw pattern of communication in parent-adolescents dyads.* Personal relationships, 12, 337-335.

Cervantes, H.A.R., Pedroza, C.F.J., Bárcenas, G.I.A., & Jiménez, P.A.L. (2010). Código de observación de la interacción de adolescentes. Creado ex

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

profeso para este trabajo. No publicado. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Chung, T., & Martin, C. (2002). Concurrent and discriminant validity of *DSM-IV* symptoms of impaired control over alcohol consumption in adolescents. *Alcohol Clin Exp Res*, 26, 485-492.

Cohen, J. (1960). A coefficient of agreement for nominal scales. Educational and Psychological Measurement, 20, 37-46.

Cortés, M.T., Espejo, B., & Giménez, J.A. (2008). Aspectos cognitivos relacionados con la práctica del botellón. *Psicothema, 20,* 396-402

Darling, N., & Cumsille, P. (2003).*Theory, measurement, and methods in the study of family influences on adolescent smoking.* Addiction, 98 (suppl 1), 21-36.

Decato, L.A., Donohue, B., Azrin, N., & Teichner G.A. (2001). Satisfaction of parents with their conduct-disordered and substance abusing youth. *Behavior Modification*, 25, 21-43.

Dembo, R., Williams, L., Wothke, W., & Schmeidler, J. (1994). The relationships among family problems, friends´ troubled behavior, and riskypuths´ alcohol/other drugs use and delinquent behavior: a longitudinal study. *International Journal Addiction,* 29, 1419-1442.

De Micheli, D., & Formigoni, M.L. (2004). Drug use by Brazilian students: associations with family, psychosocial, health, demographic and behavioral. *Addiction,* 99, 570-578.

Demir, M., & Usberg, K.A. (2004). *Friendship and adjustment among adolescents***.** Journal of Experimental Child Psychology, 88, 68-82

Dekovic, M., Janssens, J., & Van As Nicole M.C. (2003). *Family predictors of*

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

antisocial behavior in adolescents. Family Proccess, 42, 385-400

Deroma Virginia M., Lasiiter Kerry S., & Davis Virginia A. (2004). Adolescents in decision making. *Behaviors' Modification*, 28, 420-437.

Dishion, T. J., Nelson, S.E., & Kavanagh, K. (2003*).* The family check-up with high-risk young adolescents: preventing early-onset substance use by parent monitoring. *Behavior Therapy*, 34, 553-557.

Dishion, T.J., & McMahon, R.J. (1998). Parental monitoring and the prevention of child and adolescent problem behavior: A conceptual and empirical formulation. *Clinical child and family psychology review,* 1, 61-73

DSM-IV-T .manual Diagnostico y Estadistico de los Trastornos Mentales, (2002). MASSON

Encuesta Nacional de Adicciones 2002 [ENA] (2002). Consejo Nacional Contra las Adicciones, Instituto Nacional de Psiquiatría, Dirección General de Epidemiología, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática

Encuesta Nacional de Adicciones 2008 [ENA] (2008). Consejo Nacional Contra las Adicciones, Instituto Nacional de Psiquiatría, Dirección General de Epidemiología, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática

Espada, J., Méndez, X., Griffin, K., & Botvin, G. (2003). Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas. *Papeles del Psicólogo*, 23, 9-17.

Gil, M.D., & Ballester, R. (2002). Inicio temprano de consumo de alcohol entre niños de 9 a 14 años. *Análisis y modificación de conducta,* 28, 165-211

González Calleja, F., García-Señorán M.M., & González y González, S.G. (1996). Consumo de drogas en la adolescencia. *Phicothema,* 8, 257-

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

267

Guerra, G., Angioni, L., Zaimovic, A., Moi, G., Bussandri, M., Bertaca, S., Santoro, G., Gardini, S., Caccavari, R., & Nicoli, M. A. (2004). Substance use among high-school students: relationship with temperament, personality traits, and parental care perception. *Substance use and misuse,* 39, 345-367.

Hingson, R.W., Heeren, T., & Winter, M.R. (2006). Age at drinking onset and alcohol dependence. Age at onset, duration, and severity. *Arch. pediatr. adolesc. Med*, 160, 739-750

Hawkins, J., Catalano, R., & Miller, J. (1992) Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: Implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin*, 112, 64–105.

Jacob, T., Moser, R.P. (2000). *A new measure parenting practice involving preadolescent an adolescent-aged children.* Behavior Modification, 24, 611-634.

Jaffee W.B., & D'Zurrilla T.J. (2003). Adolescents problem solving, parent problem solving and externalizing behavior in adolescents. *Behavior Therapy*, 34, 295-311.

Jones D., Olson, Ardis, L., Gaffney, C.A., & Zens, M.S. (2005). A family-focused randomized controlled trial to prevent adolescent alcohol and tobacco use: the moderating roles of positive parenting and adolescent gender*. Behavior Therapy, 36, 0*

Kandel, D.B. (1975). Stages in adolescent involvement in drug use*. Science,*190, 912-914

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Kandel, D. & Yamaguchi, K. (1993). From beer to crack: Developmental patterns of drug involvement. American *Journal of Public health, 83, 851-856*

Kotchick, B.A., & Forehand, R. (2002). Putting parenting in perspective: a discussion of the contextual Factors that shape parenting practices. *Journal of child and family studies,11, 3-15*

Kuperman, S., Schlosser, S.S., Kramer, J.R., Bucholz, K., Hesselbrock, V., Reich, T., & Reich, W. (2001). Risk domains associated with an adolescent alcohol dependence diagnosis. *Addiction*, 96, 629-636.

Kwak M.M., Ervin R.A., Anderson M.Z., & Austin J. (2004). Agreement of function across methods used in school-based functional assessment with preadolescent and adolescent students. *Behavior Modification*, 28, 375-401

Lansford, J.E., Pettit, G.S., & Bates J.E. (2003). Friendship quality, filiation, and peer antisocial behavior as moderators of the link between negative parenting and adolescent externalizing behavior**.** *Journal of research on adolescence*, 13, 161-184.

Legaspi, E.E., Saucedo, I.F., Galarza, C., Valdez, R.J.F., & Martínez, M.K.I. (2007). Exploración de factores de riesgo y protección asociados al consumo de alcohol en adolescentes rurales. *Anuario de investigación en adicciones.* 8

Leve, L.D., Pears, K.C., y Fisher, P.A. (2000). Competence in early development. En Reid, J, B; Patterson, G, R & Snyder. (Eds), Antisocial behavior in childen and adolescents. A developmental analysis and model for intervention. Washington: APA.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Loeber, R., & Dishion, T. (1983). Early predictors of male delinquency: a review. *Psycological bulletin,* 1, 68-99.

Martínez, M.K.I., Pedroza, C.F.J., Vacío, M.M.A., Jiménez, P.A.L., Salazar, G.M.L. (2008). Consejo breve para adolescentes escolares que abusan del alcohol. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta,* 34, 247-264

Mazur, M.A., Hubbard, A.S.E. (2004). "Is there something I should know?" Topic avoidant responses in parent-adolescent communication. *Communication reports,* 17, 27-37

Medina-Mora, M.E. (1994). Los conceptos de uso, abuso y dependencia y su medición. En Tapia, R, Las adicciones: dimensión, impacto y perspectivas (25-55). México, D.F.: Manual Moderno.

Nation, M., Heflinger, & Craig, A. (2006). Risk factors for serious alcohol and drug use: the role of psychosocial variables in predicting the frequency of substance use among adolescents. *The American journal of drug and alcohol abuse,* 32, 415-433

Nuño-Gutiérrez, B.L., Rodriguez-Cerda, O., & Álvarez-Nemegyei, J. (2002). Why do adolescents use drugs? A common sense explanatory model from the social actor's perspective. *Adolescence*, 41, 649-655

Oliva, A; Parra, A & Sánchez-Queija, I. (2002). Relaciones con padres e iguales durante la adolescencia como predictoras del ajuste emocional y conductual. *Apuntes de psicología, 21*, 225 – 245.

Oliva, A., Parra, A., & Sánchez Queija I. (2008). Consumo de sustancias durante la adolescencia: Trayectorias evolutivas y consecuencias para el ajuste psicológico. *International journal of clinical and health psychology,* 8, 153-169

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Organización Mundial de la Salud (1994). Manual de Trastornos mentales y del comportamiento (CIE 10). Madrid: Meditor

Organización Mundial de la Salud (2000). Guía internacional para vigilar el consumo del alcohol y sus consecuencias sanitarias. *Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud.* Washington, EEUU.

Patterson, G.R. (2002). The early development of coercive family process. En Reid, J, B; Patterson, G, R & Snyder. (Eds). Antisocial behavior in childen and adolescents. A developmental analysis and model for intervention. Washington: APA.

Patterson, G., Yoeger, K. (2002). A developmental model for early-and late-onset delinquency. En Reid, J, B; Patterson, G, R & Snyder. (Eds). Antisocial behavior in childen and adolescents. A developmental analysis and model for intervention. Washington: APA.

Pedersen, W., Mastekaasa, A., & Wichstrom, L. (2001). Conduct problems and early cannabis initiation: a longitudinal study of gender differences. *Addiction,* 96, 415-431

Pedroza, C.F.J., & Díaz. (2007). Lista de temas de conversación. Creado ex profeso para su uso en la investigación de la interacción entre padres y adolescentes. No publicado. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Pedroza, C.F.J. (2006). Desarrollo y evaluación de un programa de entrenamiento conductual para padres de niños clasificados como agresivos. Disertación doctoral no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Pérez, R.M. (2009). Conflicto entre padres y adolescentes. Un estudio multimétodo. Disertación doctoral no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Phillips, S.D & Dettlaff, A.J. (2009). More than parents in prison: The broader overlap between the criminal justice and child welfare systems. *Journal of public child welfare, 3, 3-22.*

Reid, J, B., Patterson, G, R., & Snyder. (2002). Antisocial behavior in childen and adolescents. A developmental analysis and model for intervention. Washington: APA.

Riesch, S.K., Bush, L., Nelson, C.J., Ohm, .J., Portz, PA., Abell, B., Jenkins P. (2000). Topics of conflict between parents and young adolescents. *JSPN,* 5, 29-37

Salamó, A.A., Gras, P.M.E., & Font-Mayolas, S. (2002). Patrones de consumo de alcohol en la adolescencia. *Psicothema,* 22, 189-195

Santoyo, V.C., & Espinosa, A.M., (2006). Desarrollo e interacción social: Teoría y método de investigación en contexto. México, D.F. : UNAM.

Santoyo, V.C. (1997). Sobre el desarrollo de la conducta social: El caso del comportamiento agresivo y delictivo. *Revista de Psicología Contemporánea*, 4, 38-45

Santoyo V.C. (1996). Behavioral assessment of social interaction in natural settings. *European journal of psychological assessment*, 12, 124-131

Snyder, J. Stoolmiller, M. (2002) Reinforcement and coercion mechanisms in the development of antisocial behavior: the family. (Eds). Antisocial behavior in childen and adolescents. A developmental analysis and model for intervention. Washington: APA.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Snyder, J. (2002). Reinforcement and coercion mechanisms in the development of antisocial behavior: peers relationships. En Reid, J.B., Patterson, G.R., & Snyder. (Eds). Antisocial behavior in childen and adolescents. A developmental analysis and model for intervention. Washington: APA

The Observer XT-9 [Software de computadora]. (2010). Wagningen, Países Bajos: Noldus Informatiion Technology.

Tracy, L. (1995). Negotiation: An emergent process of living sistems. *Behavioral science,* 40,41-55.

Tucker, C.J., Baber, B.L., Eccles. J.S. (2001). Advice about life plans from mothers, fathers, and siblings in always-married and divorced families during late adolescence. *Journal of youth and adolescence*, 40. 729-747

Ungar, M.+ (2005). The importance of parents and other caregivers to the resilience of high-risk adolescents. *Family Process,* 43, 23-41

Vygotsky, L. S. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Buenos aires: Grijalbo

Villatoro, V.J.A. Gutiérrez, L.M.L., Quiroz, V.N., Moreno, L.M., Gaytán, L.L., Gaytán, F.F.I., Amador, B.N. & Medina-Mora, M.E. (2007). Encuesta de estudiantes de la ciudad de México 2006. Prevalencias y evolución del consumo de drogas. *Salud Mental.* 32.

Weaver, S.R., & Prelow, H.M. (2005). A mediated-moderation model of maternal parenting style, association with deviant peers, and problem behaviors in urban African American and European American adolescents. *Journal of child and family studies,* 14, 343-356

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Weimer, B.L., Kerns, K., & Oldenburg C.M. (2004). Adolescents' interactions with a best friend: Associations with attachment styles *Journal of Experimental Child Psychology,* 88,102-120

Winters, K., & Fahnhorst, T. (2005). Assessment issues in adolescent drug abuse treatment research. *Recent dev alcohol*, 17, 407- 4025.

Wierson, M., & Forehand, R. (1992). Family stressors and adolescent functioning: a consideration of models for early and middle adolescents. *Behavior Therapy*, 23, 671-688.

Yau, J., Smetana, J. (2003). Teenagers parent conflict in Hong Kong and Shenzhen: A comparison of youth in two cultural contexts. *International Journal of Behavioral Development*. Vol 27 (3), , 201-211

Zimmermann, P. (2004). *Attachment representations and characteristics of friendship relations during adolescence. Journal of experimental child Psychology*, 88, 83-101

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

APÉNDICE 1

Lista de temas

Instrucción: Marcar con una paloma (√) aquellos temas que les sean placenteros de platicar y con una equis (X) aquellos temas que les causen conflicto al platicar.

_____ Relaciones con miembros de la familia

_____ Relación con padres

_____ Reglas de la casa

_____ Hora de llegar a casa

_____ Permisos

_____ Amigos

_____ Mejor amigo (a)

_____ Novio (a)

_____ Maestros de la escuela

_____ Compañeros de la escuela

_____ Calificaciones

_____ Materias reprobadas

_____ Tareas

_____ Estudios futuros

_____ Hábitos alimenticios

_____ Hábitos de estudio

_____ Hábitos de lectura

_____ Deporte (Hábitos de ejercicio)

_____ Aseo de artículos personales

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

_____ Aseo del cuarto

_____ Quehacer de la casa

_____ Forma de vestir

_____ Forma de hablar

_____ Fines de semana

_____ Cine

_____ Fiestas con amigos

_____ Programas de televisión

_____ Salidas con la familia

_____ Música

_____ Vacaciones

_____ Drogas

_____ Alcohol

_____ Dinero

_____ Trabajo

_____ Sexualidad

_____ Religión

_____ Política

Si existiera algún otro tema que no esté enlistado, favor de anotarlo a continuación y marcarlo con (√) o con (X) según sea el caso.

_____